

PUNTOS DE SUSCRICION.  
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cora-  
redora baja de San Pablo, n. 10, pral.  
EN LA LIBRERIA DE MONTE, Carrera de San Jerónimo,  
Cuesta, calle Mayor.  
VILLA, plazuela de Santo Domingo.  
BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe.  
OLIVERAS, calle de la Concepción Geroliniana.  
PROVINCIALES. En casa de los corresponsales, ó por  
medio de libranza á la Administración.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 7 DE MARZO.

La Nación, al hacerse cargo de los artículos que  
hemos consagrado estos últimos días á la defen-  
sa de la libertad de imprenta, asegura que es in-  
exacta la acusación que le hemos hecho de pedir  
recesión para la prensa independiente, insiste en  
que no se la persigue, tichanos de moderados en-  
cubiertos, y concluye lanzándonos de nuevo la  
amenaza de que afortunadamente está él en la  
brecha para dar el grito de alerta, para evitar con  
sus leales consejos que se estravie la opinión del  
país.

Aunque poco aficionados á promover y prolon-  
gar polémicas con nuestros colegas, fuerza nos es  
dirigirle todavía á La Nación algunas observacio-  
nes por vía de réplica á su inexacto y apasionado  
artículo.

Hace mal, muy mal, el diario progresista en  
creernos moderados, ni encubiertos ni no encu-  
biertos, porque mas de una vez hemos dicho que  
no lo somos ni pertenecemos á ninguno de los  
viejos y desacreditados bandos que la ambición,  
el exclusivismo, la intolerancia, intentan en vano  
galvanizar con su apasionado aliento.

Tenemos, si, opiniones liberales, muy liberales;  
pero ni somos moderados, porque no estamos con-  
formes con los principios de este partido, y mucho  
menos con la manera de practicarlos en el poder;  
ni progresistas, porque no vemos mas que inani-  
dad en muchas de sus teorías, disolución en mu-  
chos de sus actos, inconsecuencia en las reglas de  
su conducta; ni aun conservadores, porque fuera  
del trono, que nadie pone ya en tela de juicio, de  
la religión, que se mantendrá á pesar de los ata-  
ques del progresismo, y de algun otro principio  
social, que nadie puede atacar impunemente, no  
vemos nada que conservar desde que los venedo-  
res de julio se encargaron de demolerlo todo y de  
restaurar las caducas desacreditadas leyes que ha-  
bían sucumbido muchos años antes, juntamente  
con su infundada dominación.

El Occidente solo es, pues, un periódico liberal,  
independiente, reformista, que desea el afianza-  
miento del gobierno representativo, la sustitución  
del interés público al interés de los disueltos par-  
tidos, la reforma meditada y fecunda que ansian  
los pueblos, el cumplimiento, en fin, de las mag-  
níficas promesas hechas en nombre del alzan-  
amiento nacional; nobles y patrióticos objetos á que  
consagra su limitada inteligencia y se propone  
dirigir sus constantes esfuerzos, sin curarse de lo  
que hicieran antes los progresistas, ni de la con-  
ducta que siguieran los moderados, que no pare-  
cía tan mal á La Nación, allá cuando por el año  
de 1850 trataba con singular benevolencia al ga-  
binete presidido por el general Narvaiz.

En esta tarea exigimos que, pues se quiere re-  
suscitar á los disueltos partidos, pues que se nos  
habla á cada paso del partido progresista, este  
partido gobierne con arreglo á los principios que  
proclamara en la oposición y en la desgracia, pa-  
ra que el país pueda juzgar si son ellos capaces de  
hacer el bien de esta asenderada patria, de ase-  
gurar el orden, de llevar á cabo las reformas, de  
promover, en fin, la prosperidad general.

Y como uno de estos principios es la mas ámplia  
libertad de la imprenta, como hemos observa-  
do que se comienza á escatimarla, como hemos  
visto ya al poder ensañarse con los periódicos  
que no le adulan, como hemos visto llover den-  
cias tras de denuncia, sobre los mas indepen-  
dientes, como sabemos, por una triste experiencia,  
que la pendiente de la persecución lleva fatal-  
mente á la cima de la dictadura, por eso hemos  
temido que se reproducan pronto para la im-

## FOLLETIN.

### DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

#### Escena de la última Guerra civil.

Durante la última guerra civilística y en una de  
esas noches de invierno que parecen eternas á quien  
por circunstancias mas ó menos anómalas se ve azola-  
do por las ráfagas de un viento norte, en lugar de ha-  
llarse entre tibias y suaves sábanas, caminaba con paso  
entorpecido por la estrechez de la senda, una pequeña  
partida del ejército constitucional.

Solo alteraba el silencio de aquella sigilosa marcha  
algun voto á bríos que el oficial que la dirigía, al tro-  
pezar contra cualquier obstáculo, dejaba escapar de vez  
en cuando, de entre las anchas arrugas de una capa  
artísticamente plegada sobre su cuerpo.

En medio del aire frío y penetrante que empujaba  
las nubes, los soldados andaban con la estúpida resigna-  
ción que caracteriza al español, embobándose grotesca-  
mente con el faldón de sus capotes ó transformando sus  
pañuelos en multiformes bufandas. Una magnífica luna,  
inundando con rayos verticales el terreno que pisaban,  
dejaba distinguir el uniforme de los cuerpos francos  
que, tratando sin duda de herir por los mismos filos  
había formado el gobierno en el reino de Aragón.

En efecto, ademas de oponer á los batallones esen-  
cialmente ligeros de los carlistas, adversarios que por  
sus hábitos, sus conocimientos locales del terreno, su  
movilidad y su carácter de voluntarios, eran los mas  
propios para una guerra toda de ardid y de piernas,  
resultaba la ventaja de evitar que los hombres de ín-  
dole belicosa, y aquellos á quienes la devastación pro-  
ducida por la guerra dejaba en la miseria, engrosasen

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Miércoles 7 de Marzo de 1855.

prenta los calamitosos tiempos de Bravo Murillo y  
de Sartorius.

La Nación niega que exista tal persecución con-  
tra los periódicos, y, eligiendo tres ó cuatro nom-  
bres de la larga lista de los denunciados que in-  
sertábamos en nuestro artículo, nos los presenta  
como escitadores de la insurrección, como parti-  
darios de Montemolin, como merecedores de una  
severa represión, como llevados con suficiente  
motivo al jurado popular por los promotores fis-  
cales, si bien ella continúa siendo siempre am-  
iga y defensora de la libertad de imprenta.

Pues á eso contestamos á La Nación que los  
periódicos denunciados por orden del gobierno  
por gestión oficiosa de los promotores fiscales, no  
son solo tres ó cuatro como aparenta creer, sino  
diez ó doce, de todos los partidos y de todas las  
opiniones; desde La Soberanía Nacional, que con  
razón reconviene al gobierno por haber falseado la  
revolución, hasta El Católico, á quien se lleva á  
los tribunales por haber traducido de un periódico  
extranjero la bula de Su Santidad relativa al  
dogma de la Inmaculada Concepción, crimen  
inaudito en estos tiempos de libertad política y de  
libertad de conciencia; desde La Regeneración, que  
defiende con templanza sus principios monárqui-  
cos, hasta El Occidente, que avisa al gobierno de  
un peligro y le pide el cumplimiento de sus pro-  
mesas.

Y seguimos diciendo á La Nación que las de-  
nuncias dirigidas por sus patronos contra esos y  
otros periódicos ascienden á veinte, por lo menos,  
cifra fabulosa á que no llegaron jamás las denun-  
cias, ni aun en los peores tiempos de Bravo Mu-  
rillo, en aquellos tiempos en que solo La Nación  
tenia siete denuncias contra sí, justamente el mis-  
mo número y siete de las que se han fulminado  
ahora contra un diario democrático, coincidencia  
singular, circunstancia elocuentísima que equipara  
ambas épocas mejor de lo que nosotros po-  
dríamos equipararlas.

Y concluimos diciendo á La Nación que de las  
muchas denuncias vistas ya, y con tanto motivo  
fulminadas, han salido absueltos los periódicos,  
lo que, segun las antiguas máximas del antiguo  
diario progresista, que no nos sería difícil repro-  
ducirle, es la mas explícita condenación que po-  
dría hacerse de la conducta del gobierno ó del  
proceder de los denunciadores.

Y proseguimos diciendo á La Nación que, no  
contentos con esta sana persecución, todavía ha  
habido legisladores muy progresistas, como el se-  
ñor Escosura, que han hablado en el Parlamento  
de la necesidad de perseguir aun mas á la prensa  
enemiga, — ¿á qué disfrazar la arbitrariedad con  
las apariencias de la justicia? — y un periódico li-  
beral, un periódico ante ardiente defensor de la  
libertad de la imprenta, que ha proclamado la  
conveniencia de suspender las leyes que se hagan  
para regirla y las leyes que la rigen hoy.

¿Quiere saber ahora La Nación quién nos ins-  
piró la idea de que pudieran reproducirse para la  
imprenta los tiempos de Bravo Murillo y de Sar-  
torius? Pues fueron las indicaciones hechas por  
La Nación misma cada vez que se absolvía á un  
periódico denunciado.

¿Quiere saber ahora La Nación quien nos ha  
confirmado en esta idea, que califica ayer de in-  
justa y de falsa? Pues á sido La Nación del do-  
mingo, que, en uno de sus artículos, consignaba  
las siguientes frases:

«Hágase en buen hora una ley de imprenta en  
la que se consignen los derechos mas latos del es-  
critor, no se escatime en nada la libertad de es-  
cribir; pero consíguese tambien en un artículo  
transitorio de esa misma ley, que no estará vigente  
ni tendrá efecto, hasta tanto que el país esté en si-

por ociosidad ó por hambre las filas de D. Carlos.

Los cuerpos francos, dotados de gran fuerza de lo-  
comoción, invadían audazmente la zona estratégica del  
enemigo; en medio de sus acantonamientos, á favor de  
la noche y de su corto número, sorprendían sus avan-  
zadas, apresaban sus avanzadas, descubrían sus espías,  
interceptaban sus comunicaciones, y tenían sus colum-  
nas en continua zozobra y sobresalto.

La escolta de los correos, la recaudación de contri-  
buciones, y cuantas comisiones arriesgadas lleva con-  
sigo una guerra sin cuartel, corrían tambien á su cargo,  
y en estos casos, como en el día de una acción formal,  
prestaban buenos y leales servicios.

Formaban ademas la parte pintoresca del ejército y

resumían casi toda la poesía de una lucha fratricida en

la cual ningún partido regateaba las crueldades á true-

que de conseguir el triunfo.

Para los soldados francos eran con preferencia las  
miradas de las lugareñas, las gallinas y los jamoses  
del patron, las primeras y últimas balas del combate,  
y para ellos tambien aquellas atroces represalias, actos  
de venganza y fanatismo político, cuyos recuerdos ofen-  
den la imaginación; horribles escenas en las que ha-  
cían alternativamente el papel de víctimas y de ver-  
dugos, y que bastaban á cubrir de eterno luto un pe-  
riodo de siete años en la historia de España, á no ser  
por los muchos rasgos heroicos que como preciosas per-  
las sobrenadan en este lago de sangre.

D. Rafael, así llamaban en diez leguas en contorno  
al jefe de la partida que hemos dejado andando, era  
hombre de mediana estatura, de constitución corpulenta  
y plétorica; á pesar de unas líneas profundamente  
surcadas en un rostro curtido al contacto continuo del  
sol y del aire, su edad no pasaba de treinta años.

Tenia el bigote largo y negro, las barbas espesas y  
ensortijadas, y la nariz encorvada á manera de pico de  
galán. El desproporcionado diámetro de su cuello y

tuación de hacer uso de los derechos que se le con-  
ceden. Esta declaración se haría de comun acuer-  
do entre las Cortes y el gobierno. No olviden  
nuestro consejo los señores diputados, no lo olvi-  
de el gobierno. Créanos el país liberal á quien  
nos dirigimos, la indicación que acabamos de  
apuntar ha de ser conceptuada y antes de poco,  
por la única salvadora de nuestra libertad. A su  
práctica apelaremos. En tanto que la nación so-  
livia tanta por las malas pasiones no está en apti-  
tud de hacer uso de las leyes que las Cortes hi-  
ciesen, la energía la gobernaria.

Si esto no es perseguir á la imprenta, si esto no  
es escitar á nuevas persecuciones, si esto no es  
amenazarlos con tiempos peores que los de Bra-  
vo Murillo y de Sartorius, que recogieron los pe-  
riódicos, que persiguieron á los escritores, pero  
que no suspendieron el principio, como quiere  
suspenderlo La Nación, no conocemos entonces el  
significado de las palabras ni creemos posible se-  
guir discutiendo con el Diario ministerial.

Tenemos á la vista una memoria que atenta-  
mente nos ha remitido el secretario del Banco es-  
pañol de San Fernando, la cual fue leída en jun-  
ta general de accionistas el 4 del corriente.

Este importante documento, cuyo sentido tras-  
ladamos, nos hace concebir dos ideas: una risue-  
ña y lisonjera con respecto al establecimiento,  
tanto por su estado actual como por las mejoras  
de que es susceptible, mejoras que indefectible-  
mente trascenderán al país en su día: otra desoladora  
y triste con respecto al movimiento indus-  
trial y mercantil, cuya situación es harto pre-  
caria por desgracia en nuestro suelo.

El Banco español acaba de hacer en el año pró-  
ximo pasado un alarde de su sólida constitución,  
de su prestigio, de los elementos con que cuenta,  
y de la manera satisfactoria con que estos son ad-  
ministrados.

Dos crisis terribles han amenazado el crédito y  
la existencia del Banco durante el año anterior:  
la una producida por los reales decretos de 7 de  
abril último, y la otra á consecuencia de las jor-  
nadas de julio. Ambas paralizaron las operacio-  
nes, abocaron los males consiguientes al retraso,  
y no solo pusieron á prueba el crédito del esta-  
blecimiento, sino que tambien comprometieron la  
fortuna de los accionistas.

Mucho tacto, mucha prudencia y no pocos sa-  
crificios eran necesarios para hacer frente al re-  
petido riesgo: pero por fortuna no escasearon es-  
tas condiciones, y el Banco salió ileso de tan re-  
cios embates, con su crédito en pie, y, lo que es  
mas, aumentado, merced á éxito tan victorioso.

Esto no obstante, los acontecimientos han pro-  
ducido por fuerza sus consecuencias con respecto  
al progresivo desarrollo de la institución, que á  
no mediar el retraso preciso, hubiera sido incal-  
culable. Basta considerar los notabilísimos resul-  
tados que ha obtenido á despecho de las circuns-  
tancias, para venir en conocimiento de los que de-  
bería obtener si aquellas no hubiesen existido; por  
lo pronto, las ventajas en el año 54 son equipara-  
bles, sino sobrepujan á las de los años anteriores.

Las operaciones realizadas con el Tesoro han as-  
cendido á la suma considerable de 804 millones  
de reales, cantidad que desde luego deja entender  
los inmensos servicios prestados al gobierno.

No así puede decirse de las demas operaciones  
en que el comercio, la industria y los intereses  
particulares tienen una parte ya directa, ya es-  
clusiva; pues sin que las sumas lleguen á lo insig-  
nificante, revelan la paralización de nuestras fuen-  
tes de riqueza, tanto por influjo de las circuns-  
tancias, como por el estado en que con relacion á  
este punto se encuentra la nación.

unos ojos saltones encendidos, daban á su fisonomía  
alguna semejanza con la de un toro de Gaviria prepa-  
rado para el embiste, y el color cárdeno que reflejaba  
sobre sus carrillos la sangre agolpada en sus carótidas,  
le hubiese ciertamente sentenciado á una muerte apo-  
lopéica; á no haberlo dispuesto de otro modo la divi-  
na Providencia.

Con tales señas ya sabrán los fisiologistas que don  
Rafael era brusco de acción y violento de genio. Tam-  
poco desmentía en terquedad la fama bien ó mal me-  
recida de los dignos habitantes de las orillas del  
Ebro.

Pero bajo su ruda corteza, y por mas que al irrisi-  
tible impulso de sus pasiones olvidase á veces las le-  
yes de la humanidad, el jefe de la partida franca en-  
cerraba un corazón leal y generoso con el cual con-  
quistaba la voluntad de sus compañeros, y era tal el  
ascendiente que á fuer de bravo y justiciero ejercía  
sobre sus soldados, que cuando su voz, de un metal  
que hubiera hecho la fortuna de un bajo italiano, pro-  
fería alguna orden, los mas flémáticos se disputaban la  
ejecución.

Aunque hombre del campo y de cortas luces, tenía  
antecedentes políticos: claro es que no se le alcanzaba  
mucho de teorías de gobierno ni de sistemas sociales;  
pero alimentaba un odio instintivo y robustamente  
formulado hacia el régimen absoluto.

Los acontecimientos del año 1825 le hallaron sirvien-  
do como sargento en las filas constitucionales, y por  
mas que la humildad de su posición parecía deber li-  
brarle de los efectos de la reacción, prefirió sin em-  
bargo los azares y las privaciones de la emigración, á  
tener que soportar la expansión de su liberalismo.

La amnistía que en 1835 le devolvió á su patria,  
apenas le dio tiempo para abrazar á su familia, y á  
los primeros tiros disparados por los partidarios del  
pretendiente, abandonó el hogar doméstico para lan-

La crisis de abril, con especialidad, hizo sentir  
de tal manera sus efectos, que el cambio de billes-  
tes ha llegado casi al doble que en el año 53, al-  
canzando á la cantidad de 73.266,000 rs.

Fuera de esto, en cuanto al movimiento de  
fondos y á las pruebas de la confianza que inspi-  
ra el Banco, no hay nada que desear. Con respec-  
to al primero, inmensas hubieran podido ser las  
ventajas, á no mediar ciertas malas condiciones á  
que está sujeta la institución, que paralizan el nú-  
merario en las cajas.

Hé aquí las cifras correspondientes á este últi-  
mo: Las operaciones de giro efectuadas en valores  
sobre España, el extranjero y Ultramar, ascien-  
den á 295.272,000 rs. Numerario aportado á las cajas  
para cubrir la reserva metálica 58.750,232. El  
ingreso de depósitos en efectivo llega á 43.700,627  
reales. En papel han ascendido á mas de 450 mil-  
lones.

De los anteriores datos se infiere la satisfactoria  
situación del Banco, y las mejores esperanzas que  
ofrece, á medida que las circunstancias que hoy se  
oponen á su completo desarrollo, vayan dejando  
de existir: fuera de que si otras pruebas faltaran  
bastaría la creciente estimación que adquiere á las  
acciones.

Para concluir estos ligerísimos apuntes, inser-  
tamos el resultado de las operaciones verificadas  
por el Banco desde 1.º de enero hasta 31 de di-  
ciembre del año anterior, lo cual hará formar á  
nuestros suscritores un juicio mas exacto que el  
que pudiera producir una reseña.

#### BENEFICIOS.

	Reales vellón.
En las operaciones de giro, préstamos y descuentos.	20.841,475 27
Premio en depósitos devueltos.	27,980 27
En pastas de plata adquiridas.	56,455 19
	20.925,932 5

#### BAJAS.

Condación en transacciones de créditos vencidos.	730.111 13
Quebrantos en reducción de calderilla, traslación de fondos y comisiones.	915,584
Gastos ordinarios y extraordinarios, contribuciones y otros conceptos.	1.533,037 30
	5.186,553 9

#### RESUMEN.

Total de los beneficios.	20.925,932 5
Bajas.	5.186,553 9
Saldo á favor de beneficios.	17.739,358 30

Madrid 31 de diciembre de 1854.

El Gobernador,  
Ramon Santillan.

La primera parte de la sesion de ayer fue lán-  
guida y escasa de interés, aunque se despacharon  
en ella una porción de asuntos, si bien todos de  
poca importancia. Los dictámenes de la comisión  
relativos á la proposición del Sr. Gomez de la  
Mata, á la reelección de los Sres. Alsina y Cor-  
dero, y á la supresión del derecho que se exige  
á los portugueses al atravesar la frontera se apro-  
baron sin oposición.

El Sr. Ovejero escitó el celo de la comisión que  
ha de dar su dictamen en la información parla-  
mentaria relativa á S. M. la Reina Madre, para  
que activase sus trabajos cuanto le fuera posible.  
El Sr. Gil Sanz, como individuo de la comisión,  
manifestó que esta no había presentado ya su dic-  
tamen por carecer de ciertos documentos que

zarse otra vez á la existencia aventurada del soldado.

En el momento en que usando de nuestro privile-  
gio de historia dores hemos presentado nuestro héroe al  
lector, interrumpia con frecuencia su marcha para re-  
cojer con atención los mas leves ruidos que traía el  
viento: alguna vez acercaba el oído al suelo, como si  
procurase percibir el eco de lejanos pasos. Informado  
de que una partida de caballería carlista que asolaba  
las comarcas vecinas, debía pernóctar en una masada  
de los alrededores, había salido secreta y oportuna-  
mente del pueblo fortificado que ocupaba con una  
compañía, para intentar esta interesante captura.

—¡Alto! gritó repentinamente en voz baja al reparar  
en una pista de caballo todavía fresca, y que parecia  
indudablemente el rastro dejado por algunas hileras de  
ginetes.

Pasaron todos en silencio; en aquel momento un  
hombre cargado de haces de leña empezó á bajar la  
vertiente de un monte inmediato.

La luna acababa de esconderse: el leñador, entorpe-  
cido por el peso y la oscuridad, caminaba con precau-  
ción y mirando al suelo para asegurar sus pasos; de  
un brinco se arroja el oficial, y presentándole la boca  
de una pistola; si gritas, le dijo, eres muerto.

Era un anciano: sorprendido tan bruscamente, dejó  
caer su carga: un ligero temblor se apoderó un instan-  
te de su cuerpo; mas, serenándose luego, ninguna otra  
indicio pudo reflejar al exterior sus intimas sensa-  
ciones.

Todo el que ha viajado con estudio, puede haber  
observado el sello de astuta sagacidad que caracteriza  
á la gente del campo, y que el aspecto de un gran pe-  
ligro nunca logra alterar.

Si á esta dote natural se añade el temor de las atro-  
ces venganzas que ejercían los carlistas sobre los que,  
por debilidad ó indiscreción, descubrían sus secretos,  
se comprenderá fácilmente la tenacidad con que los

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	42 rs.
	Tres meses.	32
PROVINCIALES.	Un mes.	20
	Tres meses.	56
ESTRANGERO.	Tres meses.	75
	Seis meses.	144
ULTRAMAR.	Tres meses.	90
	Seis meses.	180

AÑO I.—NUMERO 49.

ereia necesarios, tales como el testamento del úl-  
timo monarca.

En seguida se puso á discusión la base octava  
que se refiere á los cuerpos colegisladores y á la  
que se ha saltado con objeto de desembarazar al  
Sr. Olózaga de su voto particular para que pueda  
tomar inmediatamente á la embajada de París.  
Dándose principio por el de los Sres. Lasala y  
Valera, en el que se propone una sola Cámara,  
tomó la palabra en contra el diputado conserva-  
dor, señor Yañez Rivadeneira, quien sostuvo con  
mas razones que facilidad en la espresión la con-  
veniencia del restablecimiento del alto cuerpo co-  
legislador. El señor general San Miguel le sucedió  
en el uso de la palabra, y apoyó el voto particu-  
lar declarándose desde luego gran partidario de la  
Constitución de 1812. Conociase en las débiles  
razones que adujo, que solo por mostrarse con-  
secuente con las opiniones decenistas que ya en  
otras ocasiones habia manifestado, subía á la tri-  
buna á apoyar la Cámara única.

El Sr. San Miguel dijo y repitió una gran ver-  
dad: que todas las constituciones, por buenas que  
sean, serán tan estériles como las que hasta aquí  
hemos tenido si no reformamos nuestras costum-  
bres políticas. El Sr. Sancho (D. Vicente) con-  
testó al Sr. San Miguel á nombre de la comisión;  
pero su discurso fue una especie de conversación  
familiar que solo oyeron los que rodeaban la tri-  
buna. Sin embargo, pudimos comprender que el  
Sr. Sancho procuró deslindar las razones que tu-  
vieron las Cortes de Cádiz para votar una cámara  
sola, y las que asistieron despues y asistien hoy  
para preferir dos.

Al llegar á la discusión á este punto, se leyeron  
varios proyectos de ley ya aprobados por las Cor-  
tes, y que lo fueron definitivamente, con lo que  
se levantó la sesion.

Pocas veces hemos visto á los diputados con  
menos ganas de trabajar. La discusión de la base  
octava promete ser acaloradísima; tanto, que te-  
memos mucho se renueven tempestades como la  
que puso fin á la sesion de antes de ayer.

En la crónica parlamentaria de nuestro núme-  
ro anterior dejamos de hacer mérito de la heró-  
ica energía de que dió pruebas el Sr. Rios Ro-  
sas durante el trastorno habido en las Cortes en la  
sesion del lunes, con ánimo de ocuparnos mas de-  
tenidamente del asunto, para hacer la debida jus-  
ticia á quien de tal manera supo sostener los bue-  
nos principios y los fueros del diputado. Antici-  
pamos esta advertencia para que no se atribuya á  
omisión nuestro premeditado silencio.

La insignificancia de las operaciones de la caja  
de depósitos, cuyo estado es cada vez mas descon-  
solador, ha dado origen á que los diarios, sin dis-  
tinción de partido, esciten el celo y vigilancia del  
ministro del ramo, para que ponga término á la  
desconfianza á que se ha llegado por falta de ro-  
cursos para cubrir con puntualidad las obligacio-  
nes corrientes.

El Clamor Público, al reclamar enérgicamente  
que se apresure el fin del censurable abandono, y  
olvido en que la caja se encuentra, creyéndolo  
rumor de que se trata de suprimirla y antici-  
pa su decidida oposición á semejante medida, que  
en su concepto aumentaría el descrédito del go-  
bierno, y perjudicaría los intereses de los particu-  
lares, con detrimento de los públicos.

Hemos aca todo siempre tan profunda y since-  
ramente la supremacía de las ideas, la preponde-  
rancia de los principios en la ciencia de gobierno  
y en su práctica, aplicada á la gestión de los ne-  
gocios públicos, que ninguna clase de consideracio-  
nes ha podido vencer nuestra aversión al indivi-  
dualismo impuesto y de necesidad, á la política

paisanos callaban, sin que fuesen capaces de arrancar-  
les una confesion ni los mas terribles castigos, ni aun  
la muerte misma.

—¿Quién eres? dijo el oficial?

—Un pobre jornalero.

—¿De dónde vienes?

—De cortar leña.

—¿Desde cuándo escojes la noche para esto?

—Señor, la necesidad no elije tiempo; hoy he tra-  
bajado en el campo, mañana es domingo, ¿cómo hubiera  
podido descansar de las fatigas de la semana sin un po-  
co de leña para mi familia?

—Bien, pero has debido encontrar á los carlistas:

dilo, porque si no, te voy á soltar la lengua con una  
distribución de cincuenta palos.

—No he visto á nadie.

—Mientes, ó te se ha olvidado; en este último caso  
debo refrescarte la memoria; á ver, dos cabos; solda-  
dos los porta-fusiles y calentadme las espaldas de este  
hombre.

Los preparativos quedaron hechos en un abrir y  
cerrar de ojos; el paciente, despojado de su chaqueta,  
fue atado con pañuelos á un árbol próximo, y empezó  
la ejecución.

Era un atroz y lastimoso cuadro, el de este infeliz  
anciano, cuyos miembros desnudos y descarnados tem-  
blaban de miedo, de dolor y de frío. Sus miradas,  
anegadas en lágrimas, imploraban la compasión, y con  
voz comprimida por el llanto decia: —¡Por la Virgen del  
Carmen, no me pegueis! Soy inocente, no sé nada.

Calla, le dijo el terrible teniente, ó te hago saltar  
la tapa de los sesos: cabos, cumplid con vuestra obli-  
gación.

Hágase la voluntad de Dios, exclamó el paciente, y  
elevó los ojos al cielo para pedir fuerza y resignación;  
pues nada podía esperar de la caridad de los hombres



personal que todo lo infesta, lo bastardea, lo desnaturaliza.

La patria, la dinastía, el liberalismo, la reforma, son para nosotros los sagrados objetos que simbolizan como la religión en su esencia, dogmas respetables. Lo mismo habían estado predicando alcombatiendo la existencia de periódicos arbitrarios los que hoy adictos a la situación, cierran los ojos ante los males que antes acerbamente condenaban. La idolatría de las personalidades sobre las doctrinas, y a costa de las doctrinas, es un retroceso a la sistemática y damnable aberración que proclamaba los "hombres necesarios, y que era la valla mas incontestable al progreso de todos los intereses y al crédito de todas las instituciones. ¿Por qué ahora se consiente lo que entonces se reprochaba? ¿Por qué se va mas allá todavía en esas heréticas defecaciones?

Interpelado el ministro de Marina en una de las últimas sesiones por un diputado, por haber concedido graduaciones de marina ilegítimamente, respondió:

«En cuanto al grado de artillería de marina, tiene S. S. razón: tengo que ceder el compromiso en que me puse una persona de respeto; no lo he hecho yo; lo he firmado; pero como es una cosa totalmente insignificante, porque no sirve ni para el ejército, ni para la marina, sino para pintarla, como se pintan otras cosas en la degradada época que atravesamos, no he tenido gran reparo en ello. Pero repito que no lo he hecho yo; estaba hecho.»

Esto de cometer faltas por compromiso, y de firmar lo que no se hace, y de conceder grados para pintarla, gran frase parlamentaria! podría explicarse, procediendo de un ministro en el régimen absoluto; pero en el sistema constitucional, y a la faz de unas Cortes constituyentes, aun en la presente época extraordinaria de cosas extraordinarias, es de lo mas extraordinario que hemos oído.

Parece que el señor ministro de Gracia y Justicia, en vista de la unanimidad de la prensa y del acuerdo de la opinión contra los dos candidatos a la dirección de la Biblioteca nacional, ha manifestado su firme voluntad de no rubricar el nombramiento de ninguno de ellos para dicho cargo por mucho que insista en su apoyo la influencia que mas eficazmente se empeño, según publica la fama, a favor de los ex-redactores de un periódico democrático, encargado de negocios el primero y cónsul el segundo.

Al mismo tiempo que el dictamen de la comisión, sobre el presupuesto de la Casa Real, se ha presentado a las Cortes un voto particular, pidiendo que se conceda de por vida, para cada uno de los hijos del infante D. Francisco de Paula y de la infanta Doña Carlota, la cantidad de 6000 duros anuales, como una prueba de gratitud nacional y de reconocimiento público.

Al espidar los nombramientos que de los diversos ministerios salen de continuo en la inmensa profusión que el país deplora, se agrava el mal de esta falta, volviendo al servicio bajo el pretexto de cesantes a individuos jubilados. Las Cortes critica severamente al Sr. Madoz por esta falta, atribuyéndole otras no menos censurables en la provision y separacion de empleados. He aquí sus palabras:

«El señor ministro de Hacienda ha dado ya algunos ascensos contra los reglamentos, en lo cual S. E. nada gana, y el país menos. En estos hechos sentimos varias cosas. Que el Sr. Madoz siga las doctrinas del partido moderado; que persuada a muchos empleados de que no se estima el saber y la probidad por los hombres del progreso; y que de la razón a quien no suene telería. No habiendo tantos cesantes como se carea, pues no llegan a tres mil, y quinientos los que disfrutan sueldo, y no creando nuevos empleados mientras haya cesantes, y atendiendo los intereses legítimos, puede llegarse pronto a una situación normal con ventajas para el gobierno y para el país.»

Mientras los dos periódicos, que contra todos los demás y contra el torrente de la opinión defienden al gabinete, encarecen su tolerancia con la prensa, las denuncias continúan a la orden del día, coincidiendo con otras pruebas de la misma ortodoxia liberal. El país experimenta los efectos de la inconcebible política que preside a sus negocios, y para juzgar de ella se atiene a la realidad, contra la que son completamente inútiles las argucias del ministerialismo.

Con referencia a las últimas cartas de los Estados Unidos, se dice que se había demandado al cónsul español en Nueva York, reclamándole diez

mil dollars por suponer que ha querido arrebatarse a un joven ciudadano de Cuba del territorio americano y enviarle a la Habana.

En la legación inglesa se han recibido noticias de gravísimos desórdenes ocurridos en la Australia.

Un diario de ideas avanzadas interpreta el espíritu dominante de las Cortes, en estas breves palabras:

«Todo pensamiento noble, todo proyecto fecundo, allí muere; y solo hace fortuna lo vulgar, lo empírico, lo viejo.»

Que un miembro de la minoría presente a la aprobación de la mayoría el Evangelio, y la mayoría desechará el Evangelio. Está de antemano resuelto.

Que una comisión de la mayoría haya dicho que 2 y 2 son 5, y su amor propio cuando no otro sentimiento u otro interés, así lo sostendrá contra toda la minoría, en peso. La mayoría entonces calla; es cuando puede hacer en el debate; calla, pero luego vota que 2 y 2 son 5. Así lo exige el interés político.

Con el descubrimiento de la conspiración de Cuba ha coincidido una nueva expedición de filibusteros que debía salir de Nueva Orleans, compuesta de 5,000 hombres. Ha llegado el Sr. Bustillos, con una misión de la primera autoridad de la isla para el gobierno. La Habana sigue fortificada.

Todas las noticias sobre la conspiración inducen a creer que el origen de ella está en España, que de ciertas legaciones y de ciertos círculos ha surgido la trama contra la integridad de nuestro poder en América; que personas a quienes se ha amitié con esa prudencia y prevision, vuelven a Cuba y a los Estados Unidos, son las que han perseguido allí un plan concertado, aquí antes y después de los días de julio.

Se ha confirmado la noticia de que el señor Baquer obtiene la regencia de Madrid.

El capitán de navío D. Francisco Grandallana, ha sido nombrado mayor general del apostadero de la Habana.

Ya ha sido admitida al general Lemerych la dimisión del cargo de capitán general de Cataluña. Siendo el general Hoyos el que mas probabilidades reúne de ser nombrado para el mando superior militar del Principado; pero nómbresele o no inmediatamente, puede tenerse por cierto que interinamente continuará al frente de Cataluña el general Zapatero.

Hay hasta diez proposiciones de casas españolas y extranjeras para líneas de ferro-carriles, en el ministerio de Fomento, que aguarda la aprobación de la ley general por las Cortes; que el gobierno presentó ya, que la comisión despachó y que solo espera el preámbulo para el dictamen.

Algunos diputados periodistas han presentado una enmienda a la base constitucional sobre la libertad de imprenta, pidiendo se consigne que no habrá depósito para las publicaciones políticas.

En la Bolsa de París se cotizó ayer nuestra deuda interior a 32 1/2, y a 48 1/2 la diferida. No se hizo operación alguna en la exterior.

El cuatro y medio francés quedó a 98, y el tres a 70, es decir, que han bajado cerca de 1 1/2 cada uno después de la gran subida que experimentaron al recibirse la noticia de la muerte del emperador de Rusia.

INTERIOR. A pesar de haberse mejorado el tiempo, la correspondencia de provincias continúa llegando a nuestro poder con el mismo retraso que en los últimos días de lluvia. La que hemos recibido hoy es corta y solo ofrece de notable el pronunciamiento de obreros que tuvo lugar en Berga el 27 del pasado, y en el cual tuvieron que intervenir las autoridades y la Milicia Nacional. No sabemos aún el resultado.

EXTERIOR. Pocas y no muy importantes son las noticias que encontramos en el correo extranjero. Las conferencias de Viena son el objeto de muchos comentarios, tanto en cuanto a la época de su apertura, como en cuanto a sus probables resultados. Por mas que los diplomáticos y los noticiosos se dedican los sesos, uno y otro dependerán del nuevo sesgo que tome la cuestión oriental.

Después de lo muchísimo que se ha hablado de

— En este corral, cuyos muros poco elevados pueden saltar los soldados, duermen revueltos caballos y ginetes; me ha prometido V. la vida de mi hijo, acuérdese V. de su palabra, y encárguele no maten a nadie hasta que le tenga estrechado entre mis brazos.

En un momento los tiradores trepando que liados y dormidos por las tapias como cabras, se echaron sobre una veintena de carlistas que liados y dormidos en sus mantas, despertaron con las bayonetas de sus enemigos en el pecho.

El oficial avanzando con precaución, llegó sin ser sentido, cerca del gefe de aquella gavilla, y al contemplar su presa una satánica sonrisa atravesó por sus labios.

Hacer pasar a su enemigo del sueño de la vida al de la eternidad, fuera muerte demasiado dulce, sobre todo de parte del hombre de partido, que todavía sentía calientes en el rostro los bofetones de los voluntarios realistas: era preciso gozar de la agonía de la víctima, torturar el alma antes de matar el cuerpo, saborear con gusto las súplicas, contestar con risas a los ayes del dolor; sino, aquello no hubiera sido venganza; y venganza era lo que quería el rencoroso oficial.

Apartando con el pie un desconocido trabuco, tocó con el plano de la espada al dueño, que incorporándose bruscamente y buscando con los ojos y la mano su arma, hasta entonces fiel compañera, solo comprendió su posición y anunció sus ideas al oír a su enemigo que le decía:

— ¡Ola! Parece que no se esperaba nuestra visita, y que la sorpresa es poco agradable.

— ¡Vendido! exclamó con voz ahogada el cabecilla, echando en derredor suyo una triste y sombría mirada. Al ver a sus compañeros atados y rodeados, dejó caer su cabeza sobre el pecho, comprendiendo que para el acababa este mundo, y faltándole el ánimo se puso a suplicar.

la misión del general Wedell en París, parece que se espera un feliz resultado de sus gestiones. Ayer digimos que dicho general había salido de París con dirección a Berlín, para tomar en persona las órdenes del rey; ayer mismo por la mañana ha vuelto a París. Probablemente habrá encontrado en su corte a lord John Russell, y es muy creíble que el diplomático inglés haya hecho sentir su influencia en las nuevas instrucciones que se hayan dado al general Wedell.

Habíamos abrigado la esperanza de que el nuevo czar se presentaría con intenciones mas pacíficas que las en que murió su padre; un despacho del centro general de noticias dice ha dado un manifiesto según el cual se propone seguir con toda energía la política de su antecesor. Estos hemos belicosos tal vez sean uno de los muchos medios que suelen emplearse en tales casos para captarse la voluntad del pueblo. Esperamos ver el manifiesto para poder juzgar con mas conocimiento de causa acerca de lo que se puede esperar o temer de Alejandro II.

Nada de particular hay de Crimea. Los rusos trabajan con ahínco para hacer inatacable a Sebastopol por la parte del mar.

En Inglaterra ha mandado la reina hacer rogativas públicas por el triunfo de los ejércitos aliados.

Las noticias de Atenas son del 21 de febrero. Se decía que los enviados de Francia y de Inglaterra habían manifestado inequívocos deseos de que la Grecia no se limitase a una estricta neutralidad, sino que acudiese a la alianza contra la Rusia. El ministerio parece que tiene mayoría en las cámaras.

El honorable J. C. Breckenbridge, nombrado representante de los Estados Unidos en Madrid, ha renunciado su cargo. Parece que el gobierno de la Unión encuentra serias dificultades para reemplazar a M. Soule; verdad es que este ha hecho cuanto ha estado de su parte para que sea impopular en España todo lo relativo a los Estados Unidos, estralmitándose o falseando las instrucciones de su gobierno.

## CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del Sr. Infante.  
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 6 de marzo de 1855.

Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la anterior sesión.

El Sr. MONTESINO: Acabo de leer el *Diario de las Sesiones* que trae la del Domingo, y son tantos los errores que se notan en el discurso pronunciado por mí en ese día, que no puedo menos de decir dos palabras acerca de ella. La culpa en parte es mía por la sencilla razón que no fui a corregir el discurso por no tenerlo de costumbre. Se trataba de una discusión un tanto técnica, en que figuraban glosarios y por consiguiente no es extraño que no pudiera tomar con exactitud los señores taquígrafos; pero digo esto para que el día de mañana, no se me arguya con ese discurso.

El Sr. PRESIDENTE: Constarán en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. MARQUES DE OVIECO: No me hallaba en el salón; cuando se votaba la proposición del Sr. Nocedal, como firmante de ella, y si hubiera estado figuraría mi nombre entre los Sres. de la minoría. Deseo que conste este hecho.

El Sr. PRESIDENTE: No puede constar en el acta; pero constará en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. LABRADOR: En el extracto oficial de la Sesión del día 4 se insertó el discurso del Sr. general Concha, y en mi contestación dije entre otras cosas lo siguiente: (Véase el *Diario de las Sesiones* del día 4.)

Se acordó que constase en el acta haberse adherido al resultado ayer por la mayoría, relativamente a la proposición del señor Nocedal los señores Huérfes, Calvo Asensio, Casals, Morián, Lemerych, Pita, Santana y Montemayor.

Hecha a continuación la pregunta de si se aprobaba el acta, lo fué en votación nominal por los señores que a continuación se expresan:

Huértes, Calvo Asensio, Casals, Morián, Lemerych, Pita, Santana y Montemayor, Dotes, Ferraz, Franco, San Miguel, Falcon, Valero, Lasala, Martín, Nicolau, Suris, Acevedo, Osorio (D. Antonio), Ovejero, Yencat, Egozcue, Olca, Serrano Bedoya, Bayarri (D. Pedro), Villar, Batllés, González Alegre, Llanos, Corradi, Esalante, Urdarte, Monerri, Morián, Echeverría.

— La vida, y te daré dinero.

— ¿Cuánto? respondió su antagonista con tono de sarcasmo.

— Este cinco está lleno.

— No sabes acaso que todo lo tuyo es nuestro? y empujando desdenosamente el cinco con el pie, dijo a los suyos: Recoged vosotros lo que os da este hombre por el trabajo que os vais a tomar al enviarme al otro mundo.

— Por Dios no me maten ustedes; se donde hay mucho dinero enterrado, la vida, la vida por compasión, ¡Compasión! ¿Cuándo la has tenido tú? ¿Qué hiciste con la muchacha, que con la amenaza de poner a su madre en un calabozo, obligó al alcalde de Argente a llevarnos un pliego? Le cortastes las orejas; si, me acuerdo bien. ¿Como trataste a uno de nuestros soldados que, estropeado de la marcha se quedó rezagado en el camino? Le fusilaste. ¿Y hablas de compasión? ¡Miserable! ¿No ves que estás blasfemando?

A estas atterradoras palabras, perdió toda esperanza el cabecilla, y se preparó a morir, rezando confusas y precipitadas oraciones.

— ¿Dónde está el hijo del guía? dijo el impasible teniente.

A estas palabras se adelantó un joven de gallarda presencia.

— Escucha. Ya ves la suerte que espera a los que siguen las banderas del carlismo; tú has merecido la muerte como ellos: las lágrimas del viejo de tu padre han rescatado tu vida; sin embargo, no quiero que burlándose de mi generosidad, vuelvas mañana a las andadas.

El joven empezó a jurar por todos los santos del calendario.

— No necesito de tus protestas, dijo el oficial, yo haré que nunca puedas volver a pasarte por muchas ganas que tengas.

Lobrador, Porto, Suarez, Gasols, Rubio Ciparrós, Jaen (D. Tomás), Latorre (D. Carlos), Gutiérrez Solana, Gil Sanz, Orens, Villapadierna, Ferriol, Zorrilla, Seoane.

Falero, Bueno, Zafra, Medrano, Avellodo, Rivero, Lopez Grado, Romero Ortiz, Yañez (D. Ignacio), García Ruiz, Casals, Hazañas, Sr. Presidente, Total 85.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto una exposición del arzobispo de Valencia, de los obispos de Orihuela, la y Segorbe, y de don Felix Gomez, a nombre del de Mallorca, pidiendo que la enagenación de los bienes eclesiásticos no pueda verificarse por estar garantida en propiedad por el último concordato.

Díose cuenta de otra exposición de la hermandad de siervos del hospital de Zorogora para que las Cortes establecieran de la desamortización los bienes de aquel establecimiento, y se acordó que pasará a la comisión que entiende en el asunto.

A la misma pasó una solicitud del ayuntamiento de Villard, Jaen, con la pretensión de que los bienes de su cabildo de propios se exceptuen de la desamortización general.

El señor don Juan N. de la Torre escusó su falta de asistencia por enfermedad.

Díose cuenta del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley, autorizando a la sociedad anónima llamada "compañía del ferro-carril de Alicante a Almansa", y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría y señalaría día para su discusión.

Se leyó por primera vez y pasó a la comisión una enmienda de los señores Gomez de la Vega y otros, al dictamen sobre desamortización general de manos muertas.

El Sr. OVEJERO: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la comisión que entiende en la información parlamentaria de don María Cristina de Borbon.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. OVEJERO: Sabido es que el día en que se mandó salir de España a doña María Cristina de Borbon, hubo una conmoción extraordinaria, y no solamente el público sino las Cortes desearon con mucha ansia que la comisión evocase inmediatamente su dictamen. Por mas que reconozco el arduo de la información y del dictamen, me parece que era ya tiempo de que la comisión lo hubiera presentado. Desco, por lo mismo saber que motivo tiene para retardarlo tanto.

El Sr. GIL SANZ: La comisión que entiende en la información parlamentaria para facilitar sus trabajos, los ha dividido en secciones; ha pedido diversos documentos; parte de ellos se la han remitido, otros no, y mientras no los tenga a la vista no puede prometer cuando presentará su dictamen; ha reclamado la partida de casamiento de don María Cristina y el inventario formado a la defunción de don Fernando VII, pero nada de esto ha recibido. La comisión prosigue sus trabajos con la lentitud indispensable, puesto que la faltan los documentos necesarios y está resuelta a presentar su dictamen a las Cortes, tan pronto como la sea posible; lo que pueda vencer, vencerá, lo que este sobre sus fuerzas lo dirá a las Cortes su día.

Después de rectificar los señores Orejero y Gil Sanz quedó terminado este incidente.

Entrándose en la orden del día, fueron aprobados sin discusión dos dictámenes uno en que se aprueba el Sr. Alcala y otro en que se aprueba el Sr. Ovejero.

El Sr. OVEJERO: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la comisión que entiende en la información parlamentaria de don María Cristina de Borbon.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. OVEJERO: Sabido es que el día en que se mandó salir de España a doña María Cristina de Borbon, hubo una conmoción extraordinaria, y no solamente el público sino las Cortes desearon con mucha ansia que la comisión evocase inmediatamente su dictamen. Por mas que reconozco el arduo de la información y del dictamen, me parece que era ya tiempo de que la comisión lo hubiera presentado. Desco, por lo mismo saber que motivo tiene para retardarlo tanto.

El Sr. GIL SANZ: La comisión que entiende en la información parlamentaria para facilitar sus trabajos, los ha dividido en secciones; ha pedido diversos documentos; parte de ellos se la han remitido, otros no, y mientras no los tenga a la vista no puede prometer cuando presentará su dictamen; ha reclamado la partida de casamiento de don María Cristina y el inventario formado a la defunción de don Fernando VII, pero nada de esto ha recibido. La comisión prosigue sus trabajos con la lentitud indispensable, puesto que la faltan los documentos necesarios y está resuelta a presentar su dictamen a las Cortes, tan pronto como la sea posible; lo que pueda vencer, vencerá, lo que este sobre sus fuerzas lo dirá a las Cortes su día.

Después de rectificar los señores Orejero y Gil Sanz quedó terminado este incidente.

Entrándose en la orden del día, fueron aprobados sin discusión dos dictámenes uno en que se aprueba el Sr. Alcala y otro en que se aprueba el Sr. Ovejero.

El Sr. OVEJERO: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la comisión que entiende en la información parlamentaria de don María Cristina de Borbon.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. OVEJERO: Sabido es que el día en que se mandó salir de España a doña María Cristina de Borbon, hubo una conmoción extraordinaria, y no solamente el público sino las Cortes desearon con mucha ansia que la comisión evocase inmediatamente su dictamen. Por mas que reconozco el arduo de la información y del dictamen, me parece que era ya tiempo de que la comisión lo hubiera presentado. Desco, por lo mismo saber que motivo tiene para retardarlo tanto.

El Sr. GIL SANZ: La comisión que entiende en la información parlamentaria para facilitar sus trabajos, los ha dividido en secciones; ha pedido diversos documentos; parte de ellos se la han remitido, otros no, y mientras no los tenga a la vista no puede prometer cuando presentará su dictamen; ha reclamado la partida de casamiento de don María Cristina y el inventario formado a la defunción de don Fernando VII, pero nada de esto ha recibido. La comisión prosigue sus trabajos con la lentitud indispensable, puesto que la faltan los documentos necesarios y está resuelta a presentar su dictamen a las Cortes, tan pronto como la sea posible; lo que pueda vencer, vencerá, lo que este sobre sus fuerzas lo dirá a las Cortes su día.

Después de rectificar los señores Orejero y Gil Sanz quedó terminado este incidente.

Entrándose en la orden del día, fueron aprobados sin discusión dos dictámenes uno en que se aprueba el Sr. Alcala y otro en que se aprueba el Sr. Ovejero.

El Sr. OVEJERO: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la comisión que entiende en la información parlamentaria de don María Cristina de Borbon.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. OVEJERO: Sabido es que el día en que se mandó salir de España a doña María Cristina de Borbon, hubo una conmoción extraordinaria, y no solamente el público sino las Cortes desearon con mucha ansia que la comisión evocase inmediatamente su dictamen. Por mas que reconozco el arduo de la información y del dictamen, me parece que era ya tiempo de que la comisión lo hubiera presentado. Desco, por lo mismo saber que motivo tiene para retardarlo tanto.

El Sr. GIL SANZ: La comisión que entiende en la información parlamentaria para facilitar sus trabajos, los ha dividido en secciones; ha pedido diversos documentos; parte de ellos se la han remitido, otros no, y mientras no los tenga a la vista no puede prometer cuando presentará su dictamen; ha reclamado la partida de casamiento de don María Cristina y el inventario formado a la defunción de don Fernando VII, pero nada de esto ha recibido. La comisión prosigue sus trabajos con la lentitud indispensable, puesto que la faltan los documentos necesarios y está resuelta a presentar su dictamen a las Cortes, tan pronto como la sea posible; lo que pueda vencer, vencerá, lo que este sobre sus fuerzas lo dirá a las Cortes su día.

Después de rectificar los señores Orejero y Gil Sanz quedó terminado este incidente.

Entrándose en la orden del día, fueron aprobados sin discusión dos dictámenes uno en que se aprueba el Sr. Alcala y otro en que se aprueba el Sr. Ovejero.

El Sr. OVEJERO: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la comisión que entiende en la información parlamentaria de don María Cristina de Borbon.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. OVEJERO: Sabido es que el día en que se mandó salir de España a doña María Cristina de Borbon, hubo una conmoción extraordinaria, y no solamente el público sino las Cortes desearon con mucha ansia que la comisión evocase inmediatamente su dictamen. Por mas que reconozco el arduo de la información y del dictamen, me parece que era ya tiempo de que la comisión lo hubiera presentado. Desco, por lo mismo saber que motivo tiene para retardarlo tanto.

El Sr. GIL SANZ: La comisión que entiende en la información parlamentaria para facilitar sus trabajos, los ha dividido en secciones; ha pedido diversos documentos; parte de ellos se la han remitido, otros no, y mientras no los tenga a la vista no puede prometer cuando presentará su dictamen; ha reclamado la partida de casamiento de don María Cristina y el inventario formado a la defunción de don Fernando VII, pero nada de esto ha recibido. La comisión prosigue sus trabajos con la lentitud indispensable, puesto que la faltan los documentos necesarios y está resuelta a presentar su dictamen a las Cortes, tan pronto como la sea posible; lo que pueda vencer, vencerá, lo que este sobre sus fuerzas lo dirá a las Cortes su día.

Después de rectificar los señores Orejero y Gil Sanz quedó terminado este incidente.

Entrándose en la orden del día, fueron aprobados sin discusión dos dictámenes uno en que se aprueba el Sr. Alcala y otro en que se aprueba el Sr. Ovejero.

El Sr. OVEJERO: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la comisión que entiende en la información parlamentaria de don María Cristina de Borbon.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. OVEJERO: Sabido es que el día en que se mandó salir de España a doña María Cristina de Borbon, hubo una conmoción extraordinaria, y no solamente el público sino las Cortes desearon con mucha ansia que la comisión evocase inmediatamente su dictamen. Por mas que reconozco el arduo de la información y del dictamen, me parece que era ya tiempo de que la comisión lo hubiera presentado. Desco, por lo mismo saber que motivo tiene para retardarlo tanto.

El Sr. GIL SANZ: La comisión que entiende en la información parlamentaria para facilitar sus trabajos, los ha dividido en secciones; ha pedido diversos documentos; parte de ellos se la han remitido, otros no, y mientras no los tenga a la vista no puede prometer cuando presentará su dictamen; ha reclamado la partida de casamiento de don María Cristina y el inventario formado a la defunción de don Fernando VII, pero nada de esto ha recibido. La comisión prosigue sus trabajos con la lentitud indispensable, puesto que la faltan los documentos necesarios y está resuelta a presentar su dictamen a las Cortes, tan pronto como la sea posible; lo que pueda vencer, vencerá, lo que este sobre sus fuerzas lo dirá a las Cortes su día.

Y dijo en contra El Sr. YANEZ RIVADENEIRA: El equilibrio de los poderes públicos y el establecimiento de las dos cámaras es la perfección del régimen representativo; y de tal manera es reconocido que no existe ningún país que no tenga dos cámaras.

El régimen político y el reflejo del Estado social de una nación serán mas perfecto cuanto mejor refleje el estado de la sociedad. En todas las sociedades hay elementos de diferente índole, y es indispensable que todos estén representados en el régimen político.

Los partidarios de una sola cámara pretenden que todos estos elementos pueden entrar en la cámara popular; pero esto está probado que no es posible. Así, pues, la existencia de una cámara alta es indispensable. No se crea por eso que yo vengo a defender la existencia de una cámara de intereses privilegiados.

Los defensores de una sola cámara alegan en su prórazones que son de facilísima refutación. En primer lugar mas sencillo es que una sola cámara, el régimen absoluto. Por otra parte las manifestaciones populares no debemos desear que sean prontas sino que sean verdaderas y confortables a la opinión del país. Y por último, si la cámara alta puede obrar por un móvil más equivoquo, en el mismo caso se encuentra la cámara popular.

En cambio las deliberaciones del poder legislativo llevan un sello de madurez que de otro modo no pueden tener. Además una sola cámara no puede reunir las condiciones necesarias de estabilidad y acierto, puesto que sin restringir la amplia facultad que los electores tienen para elegir a sus representantes, no se pueden exigir a estos ciertas condiciones que es facilísimo exigir para la alta cámara. Los abusos del poder han sido los que han hecho necesario el establecimiento del régimen representativo.

Es menester que no desconociendo que la Cámara popular puede cometer usurpaciones, pongamos un regulador que compense esa fuerza impulsiva que la arrastraría por esa senda peligrosa.

Pasando a refutar las consideraciones de los autores del voto particular, diré que tan lejos de ser, como pretenden, la segunda Cámara la subversión del elemento generador o representación popular, es todo lo contrario. Parten de una equivocación de suponer estos autores del voto, creyendo que se trata de crear una Cámara aristocrática, contraria a los fueros del país y sus libertades.

Parten de un supuesto equivocado, creyendo ya a crearse una Cámara privilegiada, cuando no es eso lo que propone la mayoría de la comisión. Sin el Senado último no existía la revolución de julio. La comisión ha escudado a las esperanzas de los mismos que reformaron la Constitución de 1837 y crearon ese Senado.

Que no está en nuestras tradiciones el establecimiento del Senado, dicen los Sres. Valera y Lasala.

Por ventura nuestras Cortes antiguas no tenían una Cámara alta o una representación de esos intereses que está llamada a representar el Senado, si bien con una organización diferente, tal como entonces se conoció según el estado de la ciencia política? La segunda Cámara está reconocida como una cosa necesaria a todos los países donde se practica el sistema representativo, no solo en los que se rigen por el sistema monárquico, sino en los que se rigen por un sistema republicano.

Las Repúblicas de América tienen dos Cámaras: ¿de dónde han podido tomar su sistema los autores del voto particular? ¿Es que han ido a buscarlo al siglo pasado? ¿Es que quieren enseñar aquí su régimen, abolido en todos los países? ¿Han ido a buscarlo en la Constitución republicana de 1848? No hay en ella Senado; pero aquellos legisladores reconocieron la necesidad de un elemento regulador, que es una cosa semejante al Senado. ¿Cómo, pues, se nos viene proponiendo en 1855 una sola Cámara?

Si todos los países tienen una segunda Cámara, si todos los autores de derecho público constitucional reconocen su necesidad ¿cómo podemos prescindir nosotros de ella y desentendidos así la propia como la ajena experiencia?

Que no se sobre este particular debe escusar todo género de consideraciones, rogando a la Asamblea tenga la bondad de desoír el voto particular.

El Sr. SAN MIGUEL: Estamos haciendo la cuarta Constitución, y la primera no tiene mas antigüedad que 42 años. Estudiando los sucesos últimos, lo ha tenido origen lo malo de las Constituciones, sino lo malo de nosotros mismos, y estoy persuadido de que si no nos corregimos y no corregimos nuestros males una Constitución bajada del cielo.

Pero ya que soy llamado a discutir uno de los tres sistemas que propone la comisión, prefiero aquel que consignaba la Constitución de Cádiz. La cámara aristocrática no era popular en aquella época, la Cámara única prevaleció si se levantaron en el país, censura alguna.

Clay la Constitución de Cádiz y no cayó la Cámara única.

Se restableció la Constitución en 1830 con todas sus disposiciones. Aquella época fue de bulla, y se aceptó por algunos la creencia de que esa bulla tenía su origen en el carácter democrático de la Constitución, y empezó a cambiar la escuela de las dos Cámaras; pero en realidad era que se quería la destrucción completa de toda Constitución.

Llegó el año de 1837 y la idea de las dos Cámaras llegó a ser tan general que se consiguió; pero con dos Cámaras continuaron los mismos vicios en la administración y la misma injusticia; las mismas pasiones e intereses; y con dos Cámaras como con una hubo revoluciones en España.

Con dos Cámaras como con una tuvimos la revolución del año 40, tuvimos las revoluciones del 41 y 43, y todas las demás que hemos visto hasta el año 48, viniendo al fin a perecer la Constitución en la revolución de Julio. Citemos un ejemplo en que la Cámara alta, el alto Cuerpo legislativo haya rechazado nunca los desmanes del poder, y haya sido mediador entre la corona y el pueblo. Siempre ha hecho lo mismo una Cámara que otra. Que la Bélgica, el Piamonte y otros pueblos que tratan de formar una Constitución pongan dos Cámaras a imitación de otros pueblos de Europa, lo comprendo, pero que un pueblo como el nuestro que ha tenido una Cámara y la ha cambiado por dos sin obtener las ventajas que esperaba en las leyes, en la administración y en todo, vaya ahora a establecer otra vez dos Cámaras,



mostrado más hostil que el Congreso. ¿Por qué han de continuar funcionando tres cuartas partes de sus individuos? Para quitar el obstáculo que presentaba el Senado en 1845 fue preciso disolverlo con escándalo de todo el mundo. Se dice que una sola Cámara marcha de prisa y no se como se sostiene esto en un Congreso que marcha a paso de tortuga. Adoptemos dos Cámaras y entonces tendremos dos tortugas. Yo no sé como se habla de precipitación cuando hay una Nación, que remedia todos los inconvenientes que puedan resultar de esa precipitación. Se dice también que deben estar representadas todas las clases, y que esas clases no están representadas en el Congreso. Ninguna, porque siendo los electores de todas las clases del Estado, los elegidos naturalmente, han de participar de esta variedad. Es, pues, un error el decir que no están representadas todas las clases.

He colocado la cuestión en el terreno de los hechos y en el del raciocinio y en todos los visto argumentos poderosos en favor de una sola Cámara. He concluido mi enojosa tarea y no puedo menos de dar las gracias á los Sres. diputados con tanta bondad me han escuchado.

El Sr. SANCHEZ: El Sr. San Miguel ha defendido que no debe haber mas que una Cámara y ha impugnado los Senados que ha habido; es decir: ha tratado dos cuestiones diferentes, porque la primera es si debe haber una Cámara sola, y la 2.ª, como debe estar organizada la segunda, caso de haberla.

Señores, la cuestión que se debate es sumamente grave y eminentemente constitucional, porque lo esencial de las constituciones es la división de los poderes, toda vez que si la nación que es soberana no puede ejercer la soberanía por sí, necesita delegarla, y sino quiere hacerlo a una sola persona ó Corporación, precisa que haya mas de un poder y de consiguiente división de poderes. El poder de la Nación es uno solo, el de dar reglas á los que la componen. De ahí viene que la división de poderes se ha de acomodar al trámite que llevan las leyes. Primer trámite: hacer las leyes, poder legislativo; 2.º aplicación de esas leyes, poder judicial. Y aquí tengo que hacer una observación y es que en la Constitución de 1845 desapareció este poder que estaba consignado en la de 1812 y 1837, y tratando de saber la razón supe que le faltaba la condición característica de todo poder del Estado.

Esto no lo he podido comprender, porque he visto que en el orden jerárquico siempre habrá uno que no tenga esa responsabilidad, aun cuando este sea el rey, y lo propio sucede en el poder ejecutivo en que solo el rey es la persona de ese poder que no es responsable. El poder judicial es responsable, pero no con todos los individuos que lo componen, porque eso es imposible en los poderes. En el orden administrativo ó ejecutivo no hay mas irresponsable que el rey, y eso porque responden de todos sus actos los ministros. En España solo se ha hecho el ensayo del jurado en los delitos de imprenta, cuya calificación es la mas difícil de todas, y no se ha hecho para calificar los delitos comunes, no obstante que es muy fácil el calificar á uno de ladrones ó asesinos. Y no se crea por esto que yo lo quiero que la prensa esté bajo la tutela del jurado, pues estoy convencido de que sin él no puede haber verdadera libertad de imprenta, ni poca ni mucha.

Señores, en el orden jerárquico de los poderes, el primero es el legislativo y es también el superior.

En las tres Constituciones que hemos tenido está admitida la máxima de que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el rey.

Dos razones especiales habia el año 57 para tener participativa de una sola Cámara, la una que la Constitución de 1812 habia sido la bandera de la independencia; la otra que esta misma Constitución estaba vigente cuando se hizo la de 1837.

En las Cortes de dicho año se hacia un argumento que es el que ha hecho el Sr. San Miguel: los elegidos por la Nación representan la opinión pública, las leyes deben ser la expresión fiel de esta opinión, luego, una tercera cámara es inútil.

Voy á decir porque la Cámara única no puede ser subsistente; y lo diré también, no en teoría, Dios me libre, si no con hechos. La división de los poderes no es tal que alguna vez no se confundan y rocen las atribuciones, y de ahí los conflictos y hasta la hostilidad. Pongamos á la Cámara única en frente del rey, y veamos como funciona. Los dos cuerpos tienen la iniciativa de las leyes, y no podía menos de ser así, porque solamente en la carta francesa de 1814, y en el Estatuto real se prohibió la iniciativa á los diputados en las leyes. Veamos ahora la Cámara única en frente del poder ejecutivo.

Las Cortes tienen la facultad de inspeccionar los actos del gobierno, de interponer, etc.: ¿puede dar motivo de discusión?

Hay mas; puede suceder que un ministerio no tenga mayoría mañana, y entonces tenemos acoso en la Nación, y se apela á las elecciones, y estas dan la mayoría á los diputados ó al ministerio. Esto puede dar margen á discusiones entre el rey y las Cámaras.

El Art. 45 de la Constitución de 1837 dá al rey la facultad necesaria para mantener el orden en el interior y la paz en el exterior, y ya se saben las consecuencias que esto puede traer según el uso que se hiciera.

Los dos grandes motivos de divergencia entre los poderes, son los presupuestos y el remplazo del ejército. Naturalmente, los diputados celosos han de querer dar menos, que el gobierno pide, y de ahí las divergencias.

Ahora vamos á la disolución. En el caso de llegar este conflicto, se apela á los colegios electorales que están por cima de los diputados, y el gobierno y los diputados disueltos, acuden allí, y entablan una lucha que suele concluir con una sola cámara. Concluiría aquí pero tengo que contestar á dos observaciones que ha hecho el Sr. San Miguel. Ha dicho S. S. que el Senado no ha hecho nunca nada. Lejos de eso diré á S. S. que ha hecho mucho, que siempre que el Senado ha sancionado una ley hecha por el Congreso, ha sido para mejorarla. Este es un hecho, como también que nunca ha habido conflictos entre ambos cuerpos.

Un cuerpo solo puede en ciertos casos comprometer las instituciones y la tranquilidad del país. Cuando Fernando VII se presentó á las Cortes á acusar á sus ministros, con dos cámaras se hubiera evitado. Y cuidado que aquella intriga fue dirigida contra el ministerio mas querido de España. Se dice en el voto que se ponen trabas largas; pero en todas las constituciones se establecen excepciones para los casos de urgencia. También se dice en el voto particular, que la segunda cámara es una planta que crece. En todos los países el parlamento está dividido. Hasta la Suiza acaba de dividir la representación federativa en dos consejos. Por último, la cámara única no ha durado en España mas que cinco años en tres veces, al paso que el parlamento dividido lleva de existencia veinte años. Concluyo, pues, pidiendo que imitemos la cordura de las Cortes de 1837,

las instituciones militares y políticas que rigen en otras naciones, las cualidades de sufrimiento, abnegación y movilidad inherentes á nuestros infantes, les permitirá recobrar, siempre que quieran, en los ejércitos modernos el privilegiado puesto ocupado en otros tiempos por los tercios que conquistaron la Italia y la Flandes, y por las viejas falanges que en el último siglo combatieron con los imperiales.

Porque si bien es verdad que como infantería ligera, hay en Italia los *versaglieri* ó *cacciatori*, en Austria los *tirolese*, en Prusia los *yagers*, en Francia los *chasseurs de Vincennes*, y que la misma Inglaterra ha sabido, á fuerza de arte y paciencia, amoldar sus infatigables hijos al duro oficio del *Rifleman*, todos estos tipos son las palmas copias del original que posee España, y que como raíz robusta y lozana, brota al aire libre por todas sus provincias; mientras que allende de los Pirineos solo se halla en este género una planta exótica, nacida en invernáculos, que como tal tiene vida endeble y facticia.

En los países que acabamos de citar, la infantería aleeccionada con esmerado cuidado, podrá ostentar dotes de ligereza y de movilidad en un día dado y en un parage convenido; pero aquí estas cualidades son naturales, perennes, normales, y permiten al infante español andar de sol á sol en los días mas largos del año, por terrenos al parecer inaccesibles, sin necesidad apenas de sueño ni alimento, y con tal instinto de la guerra individual, que como soldado ligero, nadie desde los romanos hasta nuestros días, ha osado jamás negarle la supremacía.

Dignos imitadores de tan buenos modelos eran en todos conceptos los que seguían á D. Rafael, y presintiendo la proximidad de un peligro serio, se ocupaban ya en renovar, sobre la marcha, la pólvora de sus cazoletas, ya en avivar, con las uñas el filo de las piedras de chispa, cuando una bala rasgando el aire con el

cuyo ejemplo es honor para nosotros. Admitamos lo que en todos los países se halla establecido, y desechemos lo que en ninguno parte ha podido conservarse.

Después de ligeras rectificaciones del Sr. Sanchez y San Miguel se suspendió esta discusión.

Quedó sobre la mesa un voto particular sobre el presupuesto de la Casa Real.

Se aprobó definitivamente después de revisado por la comisión de estilo, el proyecto de ley de ferrocarril de Aranjuez á Almansa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuará la discusión de la base octava y de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Erán las cinco y cuarto.

## PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 6 DE MARZO.)

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE ESTADO.

Ultramar.—Real cédula.

Continuación.

Art. 43. La real Audiencia de la Habana se dividirá en tres salas de ministros fijos, que se designarán de orden mia, al comunicar este mitral decreto: la primera se compondrá de un presidente, dos oidores y los auditores de Guerra y de Marina; la segunda y la tercera de un presidente y tres oidores cada una. Los oidores que de nuevo se nombraren ingresarán en la sala á que hubieren pertenecido sus respectivos antecesores, tomando en ella el lugar que por su antigüedad les corresponda.

Art. 44. El regente asistirá á la sala que le parezca, y cuando el buen servicio lo exija, me propondrá la traslación de una á otra sala de los presidentes y de los oidores.

El presidente de la Audiencia podrá mandar llevar á efecto la traslación propuesta, cuando fuere urgente, interponiendo su real aprobación.

Art. 45. Las audiencias de Manila y Puerto-Rico se dividirán en dos salas cuando la aglomeración de negocios lo exija, en cuyo caso presidirá el oidor mas antiguo aquella á que el regente no asista, y los demás oidores formarán parte de una u otra alternativamente, según su antigüedad, sin que este orden pueda variarse á no existir alguna incompatibilidad, ó ser la sala de Guerra y Marina una de las que funcione.

Art. 46. El que presida cada sala llevará la palabra en estrados, y será el único por cuyo conducto podrán preguntar los oidores lo que se les ofrezca.

Art. 47. Para fallar en segunda instancia los asuntos civiles y criminales cuyo conocimiento en primera instancia pertenezca á los juzgados de Guerra, Artillería é Ingenieros; y asimismo para fallar también en la segunda y tercera instancia, según correspondan, los pertenecientes á la jurisdicción de Marina, habrá en cada una de las audiencias de la Habana, Puerto-Rico y Manila una sala de Guerra y Marina, compuesta del presidente de la misma sala, de los auditores de aquellos ramos, y de dos oidores.

En la audiencia donde no haya presidentes de sala, tocará siempre al regente presidir la de Guerra y Marina. En Puerto-Rico donde no hay auditor de Marina, se compondrá dicha sala del regente, del auditor de Guerra y dos oidores designados uno por el ministerio de la Guerra y otro por el de Marina, entre los que á la sazón se hallaren viviendo. En Manila se designarán igualmente los dos oidores indicados, uno por el ministerio de la Guerra y otro por el de Marina. En la Habana compondrá la sala de Guerra y Marina los mismos presidentes y ministros que formen la sala primera.

Art. 48. No podrá asistir á la sala que conozca de las alzas referidas, el auditor que hubiere fallado el negocio en primera instancia.

Art. 49. Para sustituir á los auditores en sus ausencias, enfermedades ó impedimento de otro género, se designará por cada uno de los ministerios de Guerra y Marina uno de los oidores que no compongan las salas especiales. A falta de los magistrados designados por dichos ministerios, nombrará el regente, de entre los demás del tribunal, los que hayan de suplirlos.

Art. 50. Las salas de Guerra y Marina se completarán con el oidor ú oidores mas modernos del tribunal, cuando no se reuniese número suficiente de ministros.

### CAPITULO III.

#### SECCION SEGUNDA.

De las facultades de la Audiencia.

Art. 51. Corresponde á las audiencias de Ultramar: Primero. Promover cada una en su territorio la administración de justicia y velar muy cuidadosamente sobre ella, para lo cual ejercerán sobre los respectivos jueces inferiores la superior inspección que es consiguiente, pudiendo pedirles los informes y noticias que estimen necesario respecto á las causas civiles ó criminales fenecidas y el estado de las pendientes, prevenirlos lo que convenga para su mejor y mas pronta expedición; y cuando haya justo motivo, censurarlos, reprenderlos, apercibirlos, multarlos y aun formales causa de oficio, ó á instancia de parte, por los retrasos, descuidos y abusos graves que cometieren.

Segundo. Hacer cada año, por medio de un ministro que al efecto elijan, la visita de los subalternos del tribu-

plado peculiar de todo proyectil cansado, apresuré estos preparativos, anunciando que habían sido descubiertos por una avanzada colocada en una hermita.

Este incidente produjo en la tropa, sin que lo mandara el jefe, un movimiento súbito de impulsión, al cual se adelantó el hijo del leñador, tomando en pocos momentos y como impedido por el deseo de acometer el primero al enemigo, una gran distancia sobre sus compañeros.

De pronto, y como herido por un pensamiento súbito, D. Rafael detuvo su tropa con una voz de alto cuya energía de acento hubo de llegar á los oídos del fugitivo, pero sin mas efecto, al parecer, que el de hacerle acelerar el compás de su carrera, y volviéndose entonces el oficial con gran calma hacia sus soldados: ¿no hay uno, dijo, que me detenga de un bala-zo á ese bribon?

Cinco ó seis fusiles se bajaron para obedecer esta orden, que seguidamente revocó el mismo que la dió, añadiendo: «no tirar muchachos», mejor sera guardar nuestros cartuchos, que buena falta nos ha de hacer muy luego, pues está visto que hemos caído en el lazo: la avanzada de la hermita no se ha movido, prueba de que debe haber en el pueblo mas fuerza de la que íbamos á buscar. Y en forma de peroración á esta sencilla explicación del estado de las cosas, ¿quién reconveniendo á sí mismo, añadió el oficial entre dientes: «al fin la cabra siempre tira al monte».

Muy luego demostró la verdad de estas inducciones la aparición de un fuerte escuadrón que desembarcando de la calle principal en columna de á cuatro, se lanzó al gran tropel en dirección de la partida franca.

Crítica en estreno era la situación de esta pequeña tropa, comprometida en un terreno llano y despejado, sin mas refugio que un pequeño grupo de olivos situado á unos mil pasos á retaguardia de la derecha del camino.

Al ver este movimiento, los lanceros desplegando desordenadamente en abanico y apelando á toda la velocidad de sus caballos, se vinieron á la carga con gran gritaría, pero llegando los soldados francos con anticipación á proximidad del olivar, dieron frente, y de una descarga bien dirigida derribaron una docena de ginetes.

Con este aviso se pararon los demás, comprendiendo que á la infantería estaba reservada el peligroso honor de tan importante captura; y retrocediendo hasta ponerse á cubierto del fuego, de modo que pudieran impedir toda tentativa de retirada, que por otro lado la naturaleza del terreno hacia casi imposible, esperaron la conclusion del drama, del cual solo podían ser espectadores.

Tan luego como don Rafael llegó á la única posición favorable que podia aprovechar, aunque muy convencido del poco obstáculo que opondría á la victoria de un enemigo tan superior en número, dispuso con mucha inteligencia sus soldados detrás de los débiles y delgados olivos, y trató de excitar con algunas palabras animosas el valor de los infelices que iban á perecer por culpa de su confluencia é imprevisión.

Entre ser ignominiosamente fusilados, les dijo, y pelear como hombres, no debe ser dudosá la elección: nuestra situación es crítica; pero con un buen fusil y un corazón bien puesto, nunca se debe desesperar de la suerte: tal vez aprovechando con serenidad nuestros cartuchos, logremos rechazar á esta gente, y salvárnoslos á favor de la noche; sino, moriremos matando, por nuestra reina y las libertades de nuestro país.

nal para ver si cumplen bien con las obligaciones de sus oficios.

Tercero. Examinar á los que en su distrito pretendan ser abogados, escribanos y procuradores, previos los requisitos establecidos, ó que se establezcan por las leyes.

Cuarto. Dirimir las competencias de jurisdicción que se susciten entre todos los juzgados de su territorio, bien sea de los ordinarios ó privilegiados entre sí, ó con otros del mismo ó diferente fuero.

Quinto. Prover á los recursos de fuerza y protección que se introduzcan de los tribunales, prelos á otras cualesquiera autoridades eclesiásticas de su territorio.

Sexto. Cometer el conocimiento de las causas ó pleitos que haya sido reusado *in totum* el juez competente al letrado que estimen oportuno, y nombrarle acompañado en los casos que se expresaran mas adelante.

Sétimo. Conocer de los recursos de nulidad que se entablen de las providencias ó actuaciones de los jueces subalternos en que no quepa el ordinario de apelación.

Octavo. Conocer en segunda instancia de los asuntos civiles y criminales que los juzgados de primera instancia ordinarios y especiales deban remitirles en apelación ó consultas. Respecto de aquellos negocios pertenecientes á la jurisdicción de Marina que con arreglo á las disposiciones vigentes tienen dos instancias ante los juzgados del ramo, se tendrá en cuenta lo dispuesto en los artículos 96 y 97. De las providencias ó resoluciones dictadas por los gobernadores capitanes generales de que con arreglo á las leyes de Indias y á lo dispuesto en el cap. 6.º de este real decreto se alzaren los que por ellas se consideren agravados. De los recursos de responsabilidad que se entablen ante los jueces de partido por las actuaciones ó providencias de los jueces locales. De las causas que contra los mismos jueces locales se instruyeren por delitos que cometan en la administración de justicia. De las providencias que de plano y sin figura de juicio dictaren contra los mismos jueces de partido. De los recursos de suplica contra las providencias de las salas de justicia en los casos que se determinan en este real decreto.

Noveno. Conocer en primera instancia; con apelación al Supremo Tribunal de Justicia; de las causas que por delitos relativos al ejercicio del ministerio judicial se formen contra los Jueces de partido, los Asesores de los tribunales de Comercio y de los Gobernadores y los Jueces eclesiásticos, cuando por ellos hubiera de juzgarlos la jurisdicción Real.

Décimo. Dar á los Gobernadores Capitanes generales los votos consultivos que les pidieren con arreglo á lo dispuesto en el capítulo sexto de este Real decreto: y ejercer las demás atribuciones que les están ó les fueren asignada por las leyes y demás disposiciones vigentes en aquellos dominios.

Art. 52. El ejercicio de las facultades contenidas en los artículos que preceden compete á las Audiencias respectivamente en Acuerdo, ó en Salas de justicia, según la índole de los negocios, determinada en las leyes y ordenanzas.

Art. 53. Las Audiencias, fuera de las facultades que tienen en los casos de apelación, competencia y recursos de fuerza, de protección ó nulidad, no podrán avocar ninguna causa pendiente en primera instancia ante los Jueces inferiores, ni entrometarse en el fondo de ella cuando promuevan su curso, ó se informen de su estado, ni pedir á *efectum videndi*, ni retener su conocimiento en dicha instancia cuando haya apelación de auto interlocutorio, ni embarazar de otro modo á dichos Jueces en el ejercicio de la jurisdicción que les compete de lleno en la instancia referida.

Art. 54. Siempre que las Audiencias juzgaren conveniente para la mas perfecta administración de justicia confiar el conocimiento de una causa criminal á un Juez de otro partido distinto de aquel á quien correspondiere con arreglo á derecho, podrán verificarlo así, acordándolo previamente en Tribunal pleno, y dando cuenta al Presidente.

Art. 55. Los regentes, ministros y fiscales someterán á la deliberación del Real Acuerdo, siempre que lo crean conveniente, y una vez al año cuando menos, las observaciones que les sugiere el estudio y la práctica de los negocios, de las cuales pueda deducirse la necesidad de adoptar alguna medida relativa á la administración de justicia. Si en su vista resolviese la audiencia dictar algun auto acordado, con arreglo á lo dispuesto en las leyes de Indias, podrá hacerlo y ponerlo en ejecución, con asentimiento de su presidente; pero si la materia fuese de tal índole que altere ó modifique las disposiciones vigentes, se remitirá por conducto y con informe del Tribunal Supremo de Justicia á mi real aprobación, sin cuyo requisito no podrá publicarse ni ejecutarse.

Art. 56. En la sustanciación de los negocios civiles y criminales dos votos al menos harán sentencia en todo aquello en que estuvieren conforme de toda conformidad, no siendo denegación de sultura, admisión ó denegación de prueba, determinación de formal artículo ó alguna otra providencia que pueda causar perjuicio irreparable, en cuyos casos serán necesarios tres votos conformes.

Art. 57. De los autos de sustanciación que las audiencias dicten sin previa vista, puede pedirse reforma en la primera audiencia después de la notificación y la sala, mejor informada, podrá variar su providencia, de plano ó oyendo por tres días, á lo mas, á la parte contraria.

Art. 58. Ha lugar al recurso de suplica contra las sentencias definitivas de las audiencias, dictadas en asuntos criminales en los casos en que es admisible en esta materia según la legislación vigente. No habrá sin embargo lugar á este recurso cuando el número de los ministros que hubieren fallado en la segunda instancia sea mayor que el

Sabiéndose vendido y no teniendo esperanzas de salvarse, don Rafael resolvió, sin embargo, ganar aquel punto para disputar allí su vida cuanto le fuese dable y al paso que pudo sostener su tropa sin desorganizarse, corrió á ocupar la posición que preveía deber servirle de sepulcro.

Al ver este movimiento, los lanceros desplegando desordenadamente en abanico y apelando á toda la velocidad de sus caballos, se vinieron á la carga con gran gritaría, pero llegando los soldados francos con anticipación á proximidad del olivar, dieron frente, y de una descarga bien dirigida derribaron una docena de ginetes.

Con este aviso se pararon los demás, comprendiendo que á la infantería estaba reservada el peligroso honor de tan importante captura; y retrocediendo hasta ponerse á cubierto del fuego, de modo que pudieran impedir toda tentativa de retirada, que por otro lado la naturaleza del terreno hacia casi imposible, esperaron la conclusion del drama, del cual solo podían ser espectadores.

Tan luego como don Rafael llegó á la única posición favorable que podia aprovechar, aunque muy convencido del poco obstáculo que opondría á la victoria de un enemigo tan superior en número, dispuso con mucha inteligencia sus soldados detrás de los débiles y delgados olivos, y trató de excitar con algunas palabras animosas el valor de los infelices que iban á perecer por culpa de su confluencia é imprevisión.

Entre ser ignominiosamente fusilados, les dijo, y pelear como hombres, no debe ser dudosá la elección: nuestra situación es crítica; pero con un buen fusil y un corazón bien puesto, nunca se debe desesperar de la suerte: tal vez aprovechando con serenidad nuestros cartuchos, logremos rechazar á esta gente, y salvárnoslos á favor de la noche; sino, moriremos matando, por nuestra reina y las libertades de nuestro país.

estriamente necesario con arreglo á lo prevenido en el artículo 190.

Art. 59. Habrá lugar á la suplica de una sentencia definitiva en lo civil:

Primero. Si hubiese contrariedad sobre sus disposiciones.

Segundo. Si hubiese recaído en cosas no pedidas.

Tercero. Si en ella se hubiese omitido proveer sobre algunos de los capitulos de la demanda.

Art. 60. Procederá asimismo la suplica en lo civil de una definitiva cuando la audiencia hubiere dictado resoluciones contrarias entre sí, respecto de los mismos litigantes sobre el propio objeto y en fuerza de idénticos fundamentos.

Art. 61. Habrá lugar á la suplica de la definitiva en lo civil que se hubiere dictado en virtud de confesiones y allanamientos hechos sin poder ó por autorización suficiente por los defensores de las partes en estrados ó por escrito, si las expresadas confesiones ó allanamientos fuesen contrarios por los interesados, ó demostrada su falsedad.

Art. 62. Habrá también lugar á la suplica de una definitiva en lo civil:

Primero. Si después de pronunciada se recobraren documentos decisivos, detenidos por fuerza mayor ó por obra la parte en cuyo favor se hubiera dictado.

Segundo. Si hubiere recaído en virtud de documentos que al tiempo de dictarse ignoraba una de las partes haber sido reconocidos y declarados falsos, ó cuya falsedad se reconociere ó declarase después.

Tercero. Si habiéndose dictado en virtud de prueba testifical ó deposiciones, uno ó muchos testigos, ó la parte, fueren condenados como falsarios en sus declaraciones.

Cuarto. Si se hubiere ganado en virtud de cualquiera otra sorpresa ó maquinación fraudulenta.

Art. 63. Serán también suplicables las definitivas dictadas en perjuicio de los menores de edad ó entredichos de administrar sus bienes, cuando sus tutores ó curadores hubieren descurrido el presentar á su favor documentos decisivos.

Art. 64. Podrán ser suplicadas por los acreedores ó los que de ellos traigan causa, las definitivas que se hubieren dictado contra su deudor, ó contra su causante, en fuerza de colusión ó atentado contra sus derechos.

Art. 65. Serán suplicables las sentencias interlocutorias dictadas por las audiencias, así en materia civil como criminal, siempre que no se refieran á otras de la anterior instancia.

Art. 66. También podrá suplicarse de las providencias de las salas en que de plano se multe ó impongan costas á un juez inferior. De la sentencia que recaiga cabe apelación para ante el tribunal supremo de justicia, si el importe de la multa ó costas pasa de 500 pesetas. Si la providencia se limita á advertir, enargar ó apercibir al juez también se admitirá la suplica; pero la resolución que recaiga será firme. En ambos casos se permitirá el uso del papel sellado de oficio y no se le exigirán derechos, á no ser que su recurso fuese desestimado en costas, ni se le obligará á otorgar poder.

Art. 67. No habrá lugar á la interposición de este recurso por error material que se hubiere cometido en la sentencia, en cuanto á los nombres, calidades y pretensiones de las partes, ó por simple yerro de cálculo en la parte dispositiva. Podrá pedirse sin embargo la rectificación del error, y en el caso de que hubiere lugar á ella, se extenderá al margen ó á continuación de la minuta de la sentencia.

Art. 68. El recurso de suplica se interpondrá ante la misma sala que hubiere dictado la providencia cuya enmienda se tratare de obtener.

Art. 69. La sustanciación del recurso de suplica en las causas criminales se reducirá á la entrega de autos para instrucción, permitiéndose escritos únicamente cuando se hayan de presentar nuevos documentos ó solicitar prueba con arreglo á las leyes.

Art. 70. El plazo para suplicar de una definitiva en asuntos civiles, será el de diez días, contados desde su notificación en los casos del artículo 59, y el de tres meses á partir de la misma diligencia en los expresados en los artículos 60, 61, 62, 63 y 64.

Art. 71. Interpuesta la suplica en materia civil y admitida si la audiencia lo estimare procedente, expresará de agravios el suplicante. Cumplido este requisito procederá el tribunal á sustanciar el recurso, enmendando á su tiempo, si lo conceptúa justo, la sentencia impugnada en todo ó en parte, según que los fundamentos de la suplica se refieran á la totalidad ó tan solo á algunos de sus capitulos.

Art. 72. En la misma definitiva de revista procederá la audiencia sobre el fondo de la cuestión que haya sido objeto de la resolución de la enmendada.

Art. 73. En el caso de que la suplica se interpusiere de alguno de los autos á que se refiere el artículo 65, el tribunal, después de admitirla si la creyere procedente, fallará ejecutoriamente sin mas preparación que el informe oral de las partes.

Art. 74. La introducción de este recurso en lo civil no suspenderá la ejecución de la sentencia que le motive. Podrá sin embargo la audiencia, en vista de las circunstancias especiales que concurran, sobrecar en su ejecución, exigiendo fianza al demandado.

(Se continuará.)

## CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCIA.

Málaga 2.—Discutido ya el presupuesto municipal

Los francos acogieron la arenga de su jefe con un grito de entusiasmo que fué á retumbar en las filas enemigas, haciéndoles comprender que no fácilmente vencerían á unos adversarios de un temple tan enérgico.

Algunos se abalanzaron entonces hacia D. Rafael, cogiéndole afectuosamente las manos y con lágrimas en los ojos:

«Sí, mi teniente, sabremos morir aquí como soldados leales y valientes; pero ya que nada puede remediar nuestra desgracia, de mucho consuelo nos sería el ver á vd. aprovechar su buen caballo, y reunirse con nuestros compañeros, que muy pronto le necesitarán para defenderse en Torrevilla».

«Gracias, muchachos, contestó don Rafael, procurando disimular bajo la dignidad de jefe lo mucho que le conmovia esta efusión del cariño de sus subordinados: os perdono el consejo, por el afecto que encierra.—Tenemos todas nuestras obligaciones que cumplir, y á mi me toca dar el ejemplo.—El salvarme solo después de haberos puesto en el peligro, sería una insignie é infame cobardía, y ahora vereis que no pienso cometerla».

Echando pié á tierra, al proferir estas palabras, sacó con mucha seriedad sus pistolas, y de un tiro acertado en medio de la frente, tendió sin sentido al hermoso animal, en medio de los soldados, sobrecogidos y admirados de una determinación, que dentro de sus sencillas proporciones, no cedía por cierto en sublimidad al rasgo de Hernán-Cortés quemando sus naves.

Entretanto el rellejo de las boinas, que á manera de amapolas iban enrojeciendo el campo, anunció la llegada del enemigo.

Cada uno á su puesto, gritó el oficial, y que solo se oiga hablar á los fusiles:

La hora de destrucción habia sonado: cuatro compañías tendidas en guerrilla á cortos intervalos y sosteni-

das por otras tantas desplegadas en batalla, avanzaban rápidamente. Las cornetas tocaron ataque, y los carlistas se lanzaron sobre su presa.

Recibidos á docientos pasos con un fuego bien nutrido y certero, vacilaron y titubearon un momento; pero alentados por la voz de los oficiales y la vista de otras fuerzas que seguían al son de todos sus instrumentos de guerra, recobraron ánimo, y cerrando los muchos claros que una segunda descarga, recibida casi á quemarropa, habia hecho en su línea, penetraron allí fin en el olivar.

Allí empezó cuerpo á cuerpo una encarnizada lucha; los soldados francos y su intrépido jefe hicieron prodigios de valor. Intimidados sus armas, no sin mortífero efecto, arrojó este á uno de sus enemigos un fusil con el cual ayudado de su fuerza atlética, se defendió largo tiempo.

Cayó por fin acrivillado de heridas, y recibiendo el último golpe de manos del tráfuga, quien, al descerarle el tiro, que pudieramos llamar de gracia, le dijo con sentido acento de rencor satisfecho: «Ya ves, D. Rafael, que no he olvidado el oficio que me enseñaste».

«A lo que, remitiendo en un supremo esfuerzo lo que quedaba de aliento, contestó el moribundo oficial en su adición á los proverbios y á manera de moralidad y consuelo á la vez: «Cria cuervos y le sacarán los ojos».

No se dió ni se pidió enartel: después de un corto y terrible concierto de blasfemias é imprecaciones mezcladas de acentos de dolor y desesperación, cesó la agonia, y al espirar el último eco de los pasos de la columna de Quilzer, que recogiendo sus heridos y abandonando los cadáveres á los buitres, se dirigía sobre Torrevilla, todo quedó en silencio.

—Un periódico de Sevilla hace, á propósito de esta alocución, las observaciones siguientes:

Hemos recibido por su publicación



cieron fuego con todos sus cañones y salieron a los parapetos gritando: ¡Bravo! Felizmente no ha sido grande el daño, y antes que los rusos hubiesen concluido de aplaudir, les enviaron los franceses una granizada de bombas que estallaron en la casa del almirante y que por un momento redujeron al silencio la batería número 3 del bastión del muelle. El camino de hierro adelante, y está a 500 yardas de la ciudad por uno de sus puntos. Parece que ha renunciado el enemigo a inquietar a los obreros. Luego que estén concluidos los trabajos vigilará un cuerpo de caballería para que el enemigo no pueda ir a estropear los raíles.

**Idem 14.**—(Idem.)—La división del general Bosquet, que está a nuestra derecha y a la retaguardia de nuestra derecha, ha sido reforzada hoy con más de 8,000 hombres, de suerte que es probable, como se ha dicho, que se verifique dentro de pocos días un reconocimiento formal mandado por este general. Entonces sabremos a que atenernos sobre la posición de los rusos a nuestra derecha. El refuerzo, que se componía de infantería ligera, ha marchado por masas a casi de las diez, y ha tomado posición en la vertiente que domina el valle de Teheray y de Inkermann. Al mediodía estaban acampados estos soldados; pero el viento derribaba muchas de sus tiendas. Los rusos han construido al frente una nueva batería que tira contra nuestros aliados sin resultado. Tienen tres baterías en la orilla derecha del Teheray para inquietar nuestro flanco; pero la distancia no les ha permitido hasta ahora hacerlos daño.

**Id. 16.**—(Del Morning Herald.)—Los franceses han cogido tres rusos que estaban reconociendo nuestra posición entre Kadikoi y Balakava.

Según las noticias que llegan de la escuadra, el almirante Lyons se ha establecido a bordo del Real Albatros, y el almirante Heward ha dejado su pabellón en el Anibal. Los rusos trabajan día y noche en hacer a Sebastopol inatacable por mar.

Todo el frente de la batería en que se halla establecida a que nuestros marinos han dado el nombre de la Atrevida, se guarnecerá de galerías, donde se establezcan baterías casamáticas como la de los fuertes Constantino y Alejandro. Ya se han puesto cañones en estas casamatas. También se han construido baterías con cañones de grueso calibre, detras de las obras de tierra. Los del sur están a flor de agua, y las del norte suben un poco mas arriba. Con esta adición las fortificaciones parecen imposibles atacar la plaza por mar.

**Marsella 28 de febrero.**—(Del Semphore.)—Las últimas noticias de Crimea son del 17. Manifiestan bajo un aspecto favorable la situación de los ejércitos aliados. Los vientos del sur que hacia diez días reinaban habían llevado a Kamiesch toda clase de provisiones; se había desembarcado mucha leña para quemar, mucha para construir barracas y heno. Ya se habían montado muchas barracas.

Habían llegado a Crimea muchos buques de guerra de vela cargados de tropas las divisiones 8.ª y 9.ª; estaban casi completas. El estado sanitario del ejército se mejoraba mucho. El espíritu de las tropas era siempre muy belicoso.

Los rusos han abandonado a Baidar, pero deteniendo el norte con mucha energía. Los franceses han hecho avanzar 14,000 hombres sobre lasalturas de Inkermann. La temperatura continúa sufriendo grandes variaciones en Crimea. El 15 marcaba el termómetro 15 grados centígrados, y el 17 bajó a 0.

**Estipatoria 21 de febrero.**—(Del Standard.)—Desde el 17 no han hecho los rusos ninguna nueva tentativa. La ciudad está en un estado excelente de defensa. Las columnas rusas con su artillería han marchado en dirección de Sinteropol.

**Austria.**—Viena 24 de febrero. (Del Diario Aleman de Francofort.) El embajador griego, M. Schinas, ha tenido últimamente muchas conferencias con el conde Buol, a la mayor parte de las cuales ha asistido el embaajador turco Arif-Effendi. Se cree aquí que los puntos de discordancia que existen entre la Puerta y la Grecia quedarán completamente allanados, y se espera que los esfuerzos que se hacen con este objeto produzcan un buen resultado, tanto mas, cuanto que el baron de Koller debe, según sus instrucciones, obrar en este sentido con la Puerta.

Se asegura que antes de principiarse las conferencias propiamente dichas, había algunas conversaciones preparatorias entre los miembros de la antigua conferencia de Viena, en las que tomará parte el príncipe Gortschakoff. Se dice que este ha recibido orden de San Petersburgo para hacer que las conferencias se abran lo mas pronto posible.

**Id. 10.**—(Del Monitor Wartenberg.) Parece que aun no se ha adoptado disposición alguna positiva sobre la apertura de las conferencias de Viena; y parece tambien que tienen razón los que pretenden que no se abrirán hasta que la Prusia no se haya decidido y los gabinetes hayan renunciado a la esperanza de verle acceder a su alianza. Se asegura en los círculos bien informados que las conferencias no se abrirán hasta mediados de marzo.

**Id. 12 de marzo.** (Del Morning Chronicle.) Se espera hoy aquí al baron de Bruck. El Congreso abrirá sus sesiones dentro de cuatro días. La Puerta estará representada en el por un dignatario de un rango elevado y por Arif-Effendi. M. de Tinn y el príncipe Gortschakoff representarán en ella la Rusia, lord John Russell y lord Westmoreland a la Inglaterra, y M. de Bourqueney a la Francia. El Austria estará representada por M. de Buol y por el baron de Prokesch-Ost. Todas las potencias parecen estar dispuestas a la paz.

Se piensa que por ambas partes está satisfecho el honor militar. Las negociaciones tendrán en lo sucesivo una base satisfactoria, y el Congreso abrirá sus sesiones bajo felices auspicios.

**Prusia.**—Berlin 27 de febrero. (Del Diario Aleman de Francofort.) M. de Tinn plenipotenciario ruso en las conferencias de Viena, ha llegado aquí ayer por la noche, yendo de Stuttgart a Viena. El baron de Buelberg, embajador ruso en Berlin, ha dado hoy en su honor una comida diplomática, a que ha asistido tambien M. de Manteluff, presidente del Consejo. Es seguro que los aliados del 2 de diciembre han comunicado actualmente a la Prusia el protocolo de Viena relativo a los puntos de garantía; las negociaciones pendientes en París no son concernientes a esta interpretación, su principal objeto es que se reconozca el derecho que tiene la Prusia a tomar parte en las deliberaciones sobre la cuestión oriental.

**Idem.**—1.º de marzo. (De la telegrafía Lejéid.) Se ha depositado en la mesa de la primera cámara una proposición firmada por los diputados de los partidos mas opuestos, concluida en estos términos:

«La cámara espera que el gobierno no perdonara ninguna ocasión de obtener los derechos de pasaje del Sund.

**INGLATERRA.**—Londres 2 de marzo. (De la telegrafía Lejéid.) M. Roebuck ha dicho en la cámara de los comunes que las sesiones del comité de investigación serán secretas.

M. Peel ha anunciado que la Inglaterra envía mucha caballería a Crimea, y que se han hecho provisiones de forraje para esta caballería.

La moción de lord Goderich contra la venta de las comisiones de oficiales en el ejército ha dado lugar a una larga discusión. El gobierno ha combatido la moción, que ha sido rechazada por la cámara por mayoría de 44 votos.

## VARIEDADES.

### HISTORIA

#### CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

En todas partes se dió impulso al gran cambio único que podía garantizar el reposo y el bienestar del país. Si las clases laboriosas hubiesen examinado las causas de la prosperidad que tenían comprometido el sostenimiento de la revolución, hubiesen visto que no habrían conseguido en el establecimiento de un orden de cosas que había creado una población de cortesanos arruinados, ávidos y perversos, y construir una carrera para que hiciera fortuna todos los intrigantes, so pretexto de su lealtad a una familia; pero no pensaron mas que en que debían tomar miedo del ejército y de la pobreza de las clases inferiores. Reuniose el parlamento bajo la influencia de los mismos temores, y la cámara alta que no había sido destruida, sino suspendida, volvió a presentarse numerosa y corregida de aquel amor a la libertad que tanto había agradado a los primeros desos de la revolución, tanto que volvió a pedir la monarquía. La cámara baja creía que había poco que ojerar entre las venganzas de partido que podían resultar de una nueva guerra civil de la restauración que se proponía por sus agentes demente, con pocas exigencias, instruida por los que habían de acomodarse a las costumbres y a las necesidades de la época. La famosa declaración de Breda que le fué presentada por Monk, acabó de quitar toda duda.

«Nada deseamos mas, decía el rey en aquella carta dirigida al parlamento de Inglaterra, que una exacta observancia de la justicia, y estamos dispuestos a añadir todo lo que razonablemente se puede esperar de nuestra indulgencia. Para que el temor del castigo no empuje a los que se creen culpables a perseverar en el crimen y a impedir la tranquilidad del estado, oponiéndose al restablecimiento de la ley, de los honores, de la monarquía y de los pueblos que la componen, cada cual en sus derechos legítimos, antiguos y fundamentales, declaramos por las presentes que concedemos, un libro y general perdón, que estamos dispuestos a sellar con el gran sello de Inglaterra, cuando para ella seamos requeridos, a todos nuestros súbditos, cualquiera que sea su condición, que en el término de cuarenta días desde la publicación de esta declaración, se acojan a nuestra presente gracia y se tomen por un acto público, prometiendo ser en lo sucesivo buenos y fieles súbditos; de cuya gracia no exceptuamos a nadie mas que a aquellos que nuestros parlamentos tenga por conveniente exceptuar; fuera de estos, los demás, por mas culpables que sean, pueden descansar en nuestra palabra como en la palabra de un rey, que empeñamos solemnemente en la presente declaración; teniendo entendido que no se procederá juicio contra ellos por ninguna crimen de los que han cometido contra nos y contra el difunto rey, ni padre antes de esta misma declaración, ni se procederá de nada ninguno en su daño, o de su vida o de su libertad o reputación por ningún cargo ni nombre que les distinga de nuestros súbditos; porque nuestra voluntad real es que, en lo sucesivo se borren todas las muestras de discordia, de separación, de diferentes partidos, desconfianza o pasión que se tuvan con animadversión y perfecta correspondencia para el establecimiento de nuestros derechos y de los suyos, en un parlamento libre, cuyos consejos pretendemos seguir nuestra real palabra.

«Considerando que las pasiones de los hombres y la iniquidad de los tiempos producido en los espíritus diversas opiniones sobre la religión, de lo que se han originado partidos y mutuas animosidades, y deseando dulcificar por el comercio y por la facilidad de conversar los unos con los otros, damos a la libertad de las conciencias y de las opiniones, que en lo sucesivo no será nadie inquietado por que profese diferentes opiniones religiosas, con tal que no se abuse de esta indulgencia para turbar el Estado; y estamos dispuestos a aprobar los actos que tengan a bien adoptar el parlamento después de una madura deliberación para confirmar y establecer mas sólidamente este último acto.

«Además, habiéndose hecho, en las revoluciones que hace algunos años afluente este reino, algunas donaciones y compras de bienes que los poseedores podían verse obligados a restituir según las leyes, declaramos que es nuestra voluntad que se terminen en el parlamento las diferencias y todos los litigios que en este punto pueden originarse, porque este tribunal es el mas propio para proporcionar a los interesados la justa satisfacción a que pueden aspirar.

«Declaramos, por último, que estamos dispuestos a dar nuestro consentimiento a todos los actos del parlamento sobre los artículos aquí expresados, lo mismo que en los concernientes a los asuntos que se deben a los oficiales y a los soldados del ejército del general Monk, que no prometemos admitir a nuestro servicio con la paga de que en el día gozaron.

«Leído aquel documento, rotose por aclamación el restablecimiento de la monarquía en la familia de los Estuardos, y se pretendió encarrilar en las intenciones anunciadas por la declaración, no solo los monarcas, sino las condiciones del llamamiento. En vano representaron algunos, presbiterianos que se debiera exigir del hijo de Carlos I, lo mismo que se había exigido del padre antes de su rompimiento con el parlamento; que si no se fijaba desde luego la porción de autoridad que debería concederse, volverían a principiarse las disputas; y que sería vergonzoso haber derramado inefectivamente tanta sangre. Se les objetó que no había tiempo que perder; que los revolucionarios podían volver a obtener sus ventajas en cualquiera nueva turbulencia y que era preciso escudarse con las luces y el derecho del momento. La mayoría se convenció con estas razones; ciega, si efectivamente creyó que aquel testimonio de la nación sin límites tendía al mismo resultado por la nación que las reservas que exigía la piedad; pero inescusable, como parece; fué el miedo lo único que la excitó a apelar a los sentimientos de un príncipe a quien tantas preocupaciones, tantos resentimientos y tantos intereses impedirían reconocer las faltas de su padre.

«Si no se hubiese tomado tan precipitadamente la resolución de volver a llamar a los Estuardos, y si hubieran arreglado las condiciones de su restablecimiento por aquellos presbiterianos y realistas anglicanos que podrían considerarse como amigos del país, tal vez hubiera quitado todo motivo de revuelta una transacción como la que se hizo veinte años después; pero la declaración de Breda acumulaba a la nación en vez de reconocer los derechos acumulados a costa de tanta sangre, y se creyeron muy felices con aquel perdón concedido a las antiguas victorias. Desagarraronse en los registros del parlamento todos los actos contrarios a la monarquía, y se votaron sumas de dinero para ofrecérselas al rey, al duque de York y al de Gloucester. La mayoría avanzaron mas que ellos pidiendo la proscripción de los cómplices en la muerte de Carlos I, como si en el pensamiento del hijo de aquel rey no fuese su crimen el de toda la nación. Así, pues, fué una gran consecuencia invocar a cada nueva venganza de los Estuardos la declaración de Breda o echarla a rostro a Carlos II como un engaño, porque se había cometido la falta de ver en ella una cosa distinta de lo que realmente era. La declaración de Breda no era un engaño, puesto que Carlos II proclamaba su voluntad como base de su autoridad soberana. Una vez admitido este principio, no podía ser restablecido el hecho mas que por la anulación sucesiva de todas las concesiones que la monarquía había tenido porción de hacer desde el reinado de Isabel y por la extinción gradual de las luces nacidas de aquellas discusiones políticas y religiosas que habían hecho la revolución y creado tantos grandes hombres de todas clases, oradores, historiadores, poetas y sabios, todos la gloria y el esplendor de Inglaterra. Aquella acta, recibida con tanta ligereza como un tratado de paz, no era mas que la declaración de una nueva guerra, una guerra que exigía de parte de los Estuardos

esfuerzos mucho mayores que los hechos por la nación para derrocarlos.

Sin duda ignoraba Carlos II, cuando dirigió a la nación su manifiesto de Breda, a cuantas injusticias y violencias debía conducirle aquel principio de soberanía absoluta, aulante por el parlamento con tan extraña imprevisión. El acto aquella revolución, que sus preocupaciones le impedían concebir, obra de un puñado de facciosos, y por consiguiente poco capaz de aquellos profundos pensamientos retrospectivos, de aquellas miras sistemáticas que indicaron sus halagos a la nación, tan pronto seguidos de medidas tiránicas y de su rompimiento sucesivo con cada uno de los partidos cuya alianza antes había buscado. No había tomado mas resolución que la de crearse a toda costa un poder bastante para que nadie le disputase su despotismo. Además, a pesar de haber hecho pública profesión de irreligión, había reconocido que el catolicismo romano era un excelente auxilio para el poder absoluto, y conocía cuán ventajosa le sería sustituirle a aquel protestantismo anglicano que había trasportado al hecho de discusión y de exámen de las materias religiosas a las políticas. A esto se limitaba probablemente toda su política secreta, a fiar de adivinar para los que componían el parlamento, y que en otro tiempo habían luchado contra disposiciones absolutamente parecidas, dictadas por Carlos I.

(Se continuará.)

## CRÓNICA DE MADRID.

**El adorador de oficio.**—Hace pocas noches que después de una larga discusión, convirtieron unos amigos nuestros en que el oficio es la prosa del arte. Sentado este principio, claro es que damos por supuesto que el adorador de oficio es la prosa del amor.

Aunque en esencia el adorador de oficio es siempre lo mismo, se le conoce bajo los nombres de *el mozo, el chulo, mi-hombre, y el amigo de casa*; leves variantes que en nada alteran su manera de ser.

La servidumbre es la cualidad mas característica de este tipo que no se inclina nunca al sexo opuesto sino por vanidad o por interés.

Ama por vanidad porque necesita de unos ojos amigos que hagan justicia a sus patillas inglesas, a su bigote a lo borgoñón, a su perilla económica, a su camisola de Dubut y a sus botas de Estruch.

Como este oficio, cuando se ejerce por vanidad, no tiene otra recompensa que una mirada, y esta, por mas que sea dulce, no remunera nunca el frac; claro que el adorador de oficio ha de buscar un ídolo que a la materialidad de su prosa reúna las cualidades de útil y positivo.

En este segundo caso hay un cambio sorprendente. El hombre se transforma en cosa; y ya no busca a quien amar, sino a quien le ame. Lograda esta metamorfosis, toma el nombre de *fina* y se deja dar en usufructo. El arrendatario entonces adquiere por medio de un contrato privado el derecho de disfrutar la *fina* mediante el canon estipulado.

Este contrato se diferencia de los que autoriza nuestra curia en tres cosas: 1.º en que es por tiempo ilimitado; 2.º en que la voluntad (capricho) de una de las partes puede anular la obligación; y 3.º en que al arrendatario no se le pasan en cuenta las mejoras necesarias que hubiera hecho en la cosa arrendada.

Generalmente esta especie de obligación personal no puede tener lugar sino cuando una de las partes es mayor de edad, y sobre todo cuando su aptitud metálica le concede el derecho de poder obligarse. Este derecho lo disfrutan las *ó* los que tienen mas de cincuenta años y cincuenta mil duros, y *los ó* las que no tienen cinco lustros ni cinco maravedís; pero por regla general *ella* es la obligada a reunir *los dos cincuenta*.

Una vez constituido en *servidumbre* el adorador de oficio, para responder al cumplimiento de su obligación, hipoteca su albedrío, y al concederle a su contrario el derecho real (*ius in re*) sobre su persona, le autoriza para que pueda perseguirle, por aquello de que la hipoteca sigue a la *fina* como la sombra al cuerpo.

Estas leves indicaciones bastan para conocer la esclavitud en que vive nuestro héroe: esclavitud que quiere cubrir bajo la frase sacramental de *que se me dá a mi?* pero que no es bastante para impedir que se le señale con el dedo y se le murmure al encontrarse en la calle: *ese es!*

**Padres que teneis hijos.**—Hemos visto las bases de una asociación para la reducción del servicio militar por medio de la sustitución pecuniaria que bajo la dirección de los señores marques de Casa-Pacheco, Ibarreta, A. Hartzembusch y D. Luis Ballesteros, acaba de formarse en esta corte, y cuyos trabajos serán únicamente extensivos a las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca, Guadalajara, Segovia, Avila, Burgos, Palencia, Albacete y Ciudad-Real. Recomendamos a los interesados la lectura del presupuesto que ha publicado esta empresa, puesto que en él se detallan las infinitas ventajas que ofrece; y de cuyo elogio nos relevan los nombres barto conocidos de sus directores.

**Quién se embarca.**—La vía férrea que debía atravesar el istmo de Panamá, estará ya abierta al servicio público. La barrieta que la naturaleza había colocado entre el Pacífico y el Atlántico, ha sido destruida por los norte-americanos en el espacio de cuatro años. Desde hoy mas, la travesía de aquel terreno masiero se hará en poco mas de tres horas.

**Suscripción.**—S. M. la Reina se ha inserto en la lista de suscriptores para la coronación de Quintana, a cuyo efecto el señor intendente de Palacio ha remitido a la comisión un libramiento de seis mil reales.

**Aniversario.**—Los diputados de Zaragoza celebraron anteayer con un banquete, el aniversario de la derrota de Cabañero en las calles de la inmortal ciudad.

**Desgracia.**—El Sr. ministro de Gracia y Justicia se encuentra hace tres días, ligeramente indisputado.

**Administración.**—El Sr. D. Ventura Diaz, consejero real que ha sido, y gobernador de varias provincias, nos ha remitido el primer tomo de sus estudios prácticos administrativos económicos y políticos, fruto sin duda, de sus observaciones y práctica en la carrera. Aunque esta obra no se distinga principalmente por las formas, tiene dotes que la hacen recomendable, como lo es su autor por el noble empeño con que trasmite a los demás las lecciones de su experiencia.

**La compañía de cazadores del tercer batallón** de línea de la Milicia nacional de esta corte, reunida el domingo último en la sala de columnas del ayuntamiento, eligió por unanimidad capitán de la misma al Sr. D. Pedro Calvo Asensio, diputado a Cortes y director de La Iberia.

**Elecciones.**—Anteayer se reunió la junta general de accionistas del Banco para proceder a la elección de vocales del consejo. Resultaron elegidos los señores Villaz, Olajeta y Aldamar.

**Unos por carias demás.**—Parece que se trata de proceder contra el obispo de Leon por haber prohibido que se diese sepultura a una persona que se suponía haber muerto sin confesión en un pueblo de aquella provincia.

**Falta hace.**—El ministro de la Gobernación

y el director de la junta suprema de sanidad se ocupan sin descanso en la confección de una ley relativa al servicio sanitario, así terrestre como marítimo.

**Too es justa que me enfase.**—Parece que el ayuntamiento de Madrid ha pedido al ministerio de Fomento uno de sus ingenieros para que dirija las obras de la conducción de aguas de la fuente de la Reina.

**Inauguración en miniatura.**—El domingo próximo parece se verificará una pequeña inauguración del ferro-carril desde Madrid a Albacete, siendo convidados a ella los diputados de las provincias por donde ha de pasar la línea del Mediterráneo.

**Lendo sea Dios!**—Asegúrase que en toda la presente semana quedará abierto el pago de la mensualidad correspondiente a febrero.

**Capto.**—Parece que en la noche del 1.º del corriente tuvo lugar el rapto de una joven de corta edad perteneciente a una de las familias conocidas de la corte. Si nuestras noticias son exactas, el autor de este atentado se halla incommunicado en el Saladero a disposición del tribunal de justicia. Se asegura tambien que con este hecho tiene íntima relación la fuga de una criada de la misma casa y la desaparición de varias alhajas de valor considerable.

**Los marcos del bañan.**—Ha sido relevado del cargo de director de la escuela especial del cuerpo de ingenieros de caminos el inspector don Elias Aquino, habiéndose nombrado para tan importante cargo el ilustrísimo señor don Juan Subarase, inspector general mas antiguo.

**Habladoria del parlamento.**—De mas de trescientos diputados que hay en Madrid, y de los cuales doscientos cincuenta y dos votaron en pró ó en contra de la base religiosa, solo tomaron parte ayer en el voto sobre la proposición del señor Nocedal, ciento sesenta y uno. La montaña casi en masa se abstuvo de unirse a la mayoría. Lo mismo hicieron un gran número de conservadores y de progresistas, que no podían aprobar la proposición del Sr. Escosura, adoptada sin necesidad el sábado.

**Estado sanitario.**—No recordamos haya habido un mes de febrero tan lluvioso como el último rarísimo ha sido el día en el que las lluvias ó la nieve no fueran a cual mas copiosas. Consecuencia de semejante estado atmosférico hemos visto a la columna barométrica bajar a un grado (24 pulgadas y 7 líneas) que pocas veces se observa en esta corte; sin embargo, algun día subió hasta las 26 pulgadas y 5 líneas; pero siempre en la lluvia. El termómetro de Reaumur, en su mayor ascenso estuvo a 11.º mas 0, y en su menor a 1.º mas 0. Los vientos mas constantes predominaron del S. O. y del N. O.

Afecciones catarrales, reumáticas, gástricas y algunas tifoideas, fueron las que mas predominaron en la presente semana; así es que se observaron muchas calenturas de la naturaleza indicada. Notáronse bastantes casos de inflamaciones de las membranas mucosas y serosas, y tambien de oftalmías y erupciones forunculosas.

En cuanto a las enfermedades crónicas, los reumatismos fibrosos, las pleuronemias, los infartos viscerales consecutivos a flemasias crónicas de los órganos en que aquellos residen, las tisis tuberculosas, los catarrtos pulmonales y las asmas procedentes de lesiones del corazón, pericardio y grandes vasos, fueron las que mas se observaron así en el hospital como en la práctica domiciliaria.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
ÉPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BAROMETRO.	VIENTOS.
7 de la mañ.	14.º	h. 0.	12.º	h. 0.
12 de la tarde.	10.º	s. 0.	12.º	s. 0.
5 de la tarde.	6.º	s. 0.	7.º	s. 0.
			26 p. 5.º	1.º NO.
			26 p. 5.º	1.º NO.

## EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 67 del año y el 76 del invierno.  
Sol. Salto a las 6 horas y 14 minutos. Se pone a las 5 horas y 46 minutos.  
Luna. Día 11 h. y 50 m. La noche 12 h. y 50 m.  
Eclips. 13 de su edad. Aparece a las 9 horas y 31 minutos de la noche. Pasa por el meridiano a las 3 horas y 58 m. de la mañana, retirado 50 m. Se oculta a las 7 horas y 56 m. de la mañana.  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 12 minutos y 4 segundos.  
La ecuación del tiempo es 15 minutos y 4 segundos.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

**Elección.**—En la inauguración del Monte Pío de notarios celebrada el 25 en el salon de Ciento de las Casas Consistoriales de Barcelona quedaron elegidos por mayoría de votos, presidentes, los señores priores don Ignacio Lobet y don Constantino Gibert; tesorero, don Jaime Rigalt; contador, don Jose Pla, vocales don Tomás Maria Quintana y don Jaime Burguero, y celador, don Francisco Gonzalez.

**Quejas justas.** Los propietarios forasteros de la villa de Gracia están que trinan, y con razón, pues la municipalidad, ó quien fuere, parece que este año ha hecho la derrama de la contribución por igual a los vecinos que a los forasteros, cargando, como era consiguiente, a estos últimos sus cuentas, a causa de hacerles partícipes al pago de los altos gastos municipales de que no pueden utilizarse bajo ningún concepto. Si la ley exige de la participación de aquellos gastos a los propietarios forasteros, ¿cómo es que hoy se dispone lo contrario? Si el cupo era excesivo, ¿por qué a su tiempo no se reclamó de agravio?

**Despedida.**—El domingo salieron de Sevilla los duques de Montpensier para el convento de la Rábida, en cuya restauración tanta parte han tenido. Después de pagar este tributo a la gloriosa memoria de Colon, nuestros jóvenes príncipes volverán a Sevilla de paso para Madrid.

**Paseo militar.**—El general Aleson, capitán general de Andalucía, piensa trasladarse de un día para otro a Cádiz y Algeciras para revisar las tropas que guarnecen aquellas plazas.

## CRÓNICA DEL ESTRANJERO.

**Hombre prevenido vale por dos.**—Un habitante de Erreux (Francia), hombre muy arreglado, y sobre todo muy previsivo, había tenido la prevision poco común de pagar hace diez años su sepultura a un empresario de monumentos fúnebres. Había estipulado con él que cada año, como intereses de la suma adelantada, le pagaría el empresario un almuerzo, y le daría 1 franco y 25 céntimos. Este hombre acaba de morir, y sus herederos no tienen que pagar los gastos de entierro. Resulta, pues, que los diez almuerzos y la suma de un franco y 25 céntimos diez veces recibida, representan así el total del pago de la modesta piedad que cubre al difunto. Había querido morir tranquilo ciente de toda obligación, y podía decirse en su última hora que su tumba le sería realmente ligera.

**Continúa el frío.**—En el Norte persiste en toda su fuerza el frío; el hielo ha unido los dos límites de Suecia y de Dinamarca separados por el mar. En esta superficie sólida, cubierta de una gruesa capa de nieve, se ve serpenteando un sendero negro y tortuoso entre Elsenur y Helsingberg, por el cual marchan los carruajes, carretas, omnibuses y diligencias que trasportan sin peligro al través del Sund, los viajeros y las mercancías destinadas a los dos reinos. Hay en la actualidad tantos suecos en la ciudad danesa, como daneses en la ciudad sueca. Se han establecido tiendas y almacenes en el hielo, y se hace en este camino singular y animado un comercio al por menor considerable. No suele verse semejante espectáculo sino cada veinte ó treinta años.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

**SANTO TOMAS DE AQUINO.** Doctor. Este angélico doctor, anunciado al mundo por medio de los astros y profetizado por San Juan de Matia, nació en Aquino. Por su altísima oración y profunda sabiduría, llegó a tan eminente grado de virtud y de ciencia que con razón se ha merecido en todos tiempos los mas grandes aplausos. Todos los sabios han accedido a este santo como a un oráculo, y de sus obras se han valido para la inteligencia del dogma y para el acierto en el moral. Cada artículo de su Suma, dice el papa Juan XXII, es un milagro. El que sigue la doctrina de Tomás, dice Inocencio V, apenas podrá errar. Murió en Fossanova en 1274. Juan XXII le canonizó en 1325. Pio V en 14 de abril de 1567, por un motu proprio, le declaró quinto doctor de la iglesia. Urbano VIII trasladó su cuerpo al convento de dominicos de Tolosa.

En la iglesia de Santo Tomás, se gana el jubileo de cuarenta horas a su titular. Será panegirista el señor don Castor Compañía; y por la tarde a las cuatro y media completas y procesion de reserva. Continúa en la Concepcion Francica la novena de Maria Santísima de las Angustias, solo por la tarde y predicará don Gregorio Montes. Termina el triduo de accion de gracias a la Virgen de la Concepcion en la capilla de Jesus Nazareno, donde por la mañana será orador don Miguel Simón de la Torre y por la tarde el ejercicio del Corazon de Maria tan propio de esta solemnidad; será director don Manuel Garcia Caballero. Asiste una escogida orquesta. Prosiguen los misterios al Cristo de la Obediencia, en el colegio de Loreto; como los misterios anteriores, por la tarde y predicará don José Fernandez Lodi. Siguen tambien las misiones en San Isidro el Real y San Antonio del Prado; en este predicará don Joaquín Garcia Corral, y en aquel don Mariano Gilarranz. Continúa asimismo por la noche, en Italianos, la devoción de la Preciosísima Sangre de Cristo. Predicará el repetido señor Compañía. Idem. Los ejercicios espirituales por la tarde en la capilla del Monte de Piedad, y de noche en el oratorio del Caballero de Gracia predicará don Hilario Guerrero, y en la bóveda de San Gines, el ya dicho señor Montes. Ademas en San Millán, Servitas, Arrepentidas, por la tarde capilla de Belen (San Juan de Dios); Santa Cruz, San Ignacio, San Jose, y Ntra. Sra. de Gracia, al anocheecer, se practicará el piadoso ejercicio del Viciocruz.

## CRÓNICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

del colegio de agentes de cambio.

Descuento del tres al 6 por 100 al año.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, 33.50 c. d.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 19.15.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100 ANUAL.

Emission de 12 de abril de 1850. Fomento de 4000 rs. 44.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2000, 64.75 d.  
Acciones del Banco de San Fernando, 98 d.

Paris 5 parte telegráfica.

3 por 100 interior 50 1/4.  
Diferida 17 1/2.  
Fondos franceses: 4 1/2 por 100 a 95.90.  
Id. 3 por 100 a 86.90.

Londres.

3 por 100 español exterior 56 1/2.  
Diferida, 17 3/4.

Amsterdam.

3 por 100 español exterior, 56 3/4.  
Id. interior, 30 15/16.  
Diferida, 17 5/8.  
Cuponos, 4 1/16.

Amberes.

3 por 100 español interior, 31 1/8.  
Diferida, 17 9/16.

Bruselas.

3 por 100 español interior 17 9/16.  
Diferida, 17 7/16.

Frankfort.

3 por 100 español interior, 31 3/8.

Plazas extranjeras.